

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO**

**MAESTRÍA EN AREA ESPECÍFICA:
CLINICA PSICOANALITICA**



**EL ACTUAR SEXUAL COMPULSIVO Y LA CULPA COMO REPETICION DEL
DISCURSO MATERNO**

REPORTE DE CASO CLÍNICO

**PRESENTA:
ALMA ANGÉLICA GRIJALVA CHÁVEZ**

**DRA. BLANCA IDALIA MONTOYA FLORES
ASESORA**

MONTERREY, NUEVO LEÓN.

A 10 DE JUNIO DE 2010

Al Ser Supremo
Que ha acogido mi deseo
Inspirándome las formas
Concretando los Anhelos.

Agradecimientos

A Dios quien ha acogido mis miedos y mis aciertos, mis sueños y mis errores y me ha ayudado a darle forma, sentido y realidad a lo que tanto he deseado.

A Miriam Colín, por su apoyo y motivación para el ingreso a mi Maestría y por presentarme a Jacques Lacan.

A Mario García por brindarme tantas horas aquel día que pensé que no podría entrar este Posgrado. Por alentarme y por compartirme su experiencia desinteresadamente.

A Arnoldo Téllez, por haberme dado un lugar como comunicóloga y como aspirante a Maestría en esta hermosa Facultad. Gracias además por su comprensión e impulso.

A Armando Peña por su apoyo y facilidades de titulación.

A mis maestros, supervisores y compañeros de la Maestría, por esas horas de conocimiento y camaradería.

A mi Directora de Tesis: Dra. Blanca Montoya, por su respaldo durante la construcción de este trabajo y en momentos cruciales de mi estancia como estudiante.

A mi revisora, maestra y supervisora: Graciela Navarro, por todo lo que ha donado a mi formación como clínica; por su escucha y su paciencia.

A mi revisora, maestra y supervisora: Mónica Santos, por su responsabilidad y profesionalismo, por las aportaciones de contenido y forma a este trabajo.

A mis pacientes que han depositado su confianza en mí y me han permitido aprender de la clínica, de la escucha y de la teoría a través de sus historias.

A Alicia Varela, por su escucha, su experiencia. Su respeto por la práctica psicoanalítica, por su ética. Por su consideración. Porque fue un compañera especial, una guía y es una gran analista.

A mis padres, a mis hermanos, a mi cuñado y a mis sobrinas, a mis amigos Hermosillenses, a todos ellos ¡Gracias! Por mantenerse cerca de mí a pesar de la distancia geográfica, por extrañarme, por recibirme llenos de gusto y de emoción. Por apoyarme con oraciones y con su entusiasmo y con algunas otras cosas más que llevo siempre conmigo.
¡Los extraño!

Agradecimiento especial a mi hermana: Cinthya Elizabeth por que fue a través de ella que leí mis primeros textos de Freud hace más de quince años. Gracias por ser también la madrina de mi titulación y por mantener conmigo una cercanía de hermana y amiga a través de la distancia.

Agradecimiento a José Ángel Morales, por su amistad, por nuestras largas horas de plática, por su confianza y por el apoyo brindado para concretar mi titulación.

A mi gran amigo y colega: Juan Carlos Rodríguez por escucharme y acompañarme tanto en lo profesional como en lo personal.

A Fer Quilantán por acompañar mis ganas de hacerme clínica y por el interés que siempre ha mostrado por lo que estudio y por lo que hago.
Gracias también por el vínculo especial que tenemos.

A toda la familia Quilantán González, por su apoyo, su empatía y solidaridad.

Gracias al ITESM Campus Sonora Norte por hacerme parte de su gran familia. Gracias a todo lo que compartí y aprendí de todos ellos, de mis alumnos, de mis compañeras psicólogas, de todos. Gracias por permitirme hacer y aprender tantas cosas y por que en ese tiempo reafirme mi verdadera vocación,

Gracias a todos aquellos que directa o indirectamente han colaborado en mi formación y mi titulación

Y finalmente a quien fue la primera persona que creyó en mí como Clínica, que luchó en todo sentido junto a mí para que pudiera convertirme en Analista.

Al hombre junto al cual puse mis pies en el suelo y a la vez abrí mis alas para alcanzar mis sueños...

¡Muchas Gracias a Luis Quilantán, sabes que Te Amo y que este Logro es de los dos!

Un Fuerte Abrazo.

Angélica Grijalva Chávez

A manera de Resumen

Gabriela está atormentada por la culpa, la clandestinidad y la angustia.

Su vida y su sexualidad parecieran entramadas con la figura materna tan persecutora como contradictoria, tan amenazante como tan alienante.

Gabriela inicia el análisis para encontrar su verdad, para separarse de la carga del Otro que pone en su cuerpo, para descubrir qué existe detrás de su acto sexual compulsivo, para aliviar su dolor.

Los linderos de la muerte y de la vida que representan la lucha entre la demanda materna y el deseo propio se desplazan a la vía erótica del orgasmo.

Pero Gabriela habla. Se escucha. Es escuchada. Analiza. Reflexiona. Se acompaña. Entiende, Separa. Se mueve. Integra y Resignifica su propia experiencia subjetiva.

Gabriela de la Lástima a La Estima. Gabriela de Objeto a Sujeto.

Gabriela Descubriendo su Deseo.

INDICE

CAPITULO I	
INTRODUCCION.....	1
1.1 ANTECEDENTES.....	3
1.2 JUSTIFICACION.....	6
1.3 SUPUESTOS.....	9
1.4 OBJETIVO GENERAL.....	9
1.4.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	9
CAPITULO II	
FUNDAMENTACION TEORICA.....	10
2.1 SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA.....	10
2.2 ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA IDENTIFICACION.....	12
2.3 NOTAS SOBRE LA COMPULSION Y LA REPETICION EN FREUD.....	14
2.4 HIPERSEXUALIDAD Y ANGUSTIA.....	16
2.5 EL OTRO MATERNO: SU LUGAR, SU DISCURSO, SU MIRADA.....	22
2.6 LA IMPORTANCIA DE LA DEMANDA DEL OTRO EN EL SENTIMIENTO DE CULPA.....	28
CAPITULO III	
ESTRATEGIA METODOLOGICA.....	32
3.1 METODO Y PROCEDIMIENTO.....	32
3.2 INSTRUMENTO.....	32
3.3 MUESTRA.....	32

3.4 TECNICAS TERAPEUTICAS.....	33
3.5 INSTRUMENTOS PARA RECABAR INFORMACION.....	33
3.6 INSTRUMENTOS PARA INFLUIR SOBRE EL PACIENTE.....	34
3.7 INSTRUMENTOS PARA INFORMAR.....	35

CAPITULO IV
RESULTADOS.....36

4.1 Presentación de Caso Clínico.....	36
4.1.1 Breve Introducción.....	36
4.1.2 Algunos Datos.....	37
4.1.3 Motivo de Consulta.....	38
4.1.4 Demanda de Análisis.....	40
4.1.5 Estructuración de Caso.....	40
4.1.5.1 Primer tiempo de Análisis	
01 Febrero al 01 de Mayo.....	42
4.1.5.2 Segundo tiempo de Análisis	
02 Mayo al 01 de Agosto.....	51
4.1.5.3 Tercer tiempo de Análisis	
02 Agosto al 30 de Noviembre.....	61
4.1.5.4 Cuarto tiempo de Análisis	
01 Diciembre al 01 de Marzo.....	83

4.1.5.5 Quinto tiempo de Análisis	
02 Marzo al 01 de Junio.....	108
4.2 ANALISIS DE LOS OBJETIVOS.....	121
-Identificar la implicación del Discurso Materno como generador de Culpa.....	121
-Describir la experiencia del propio Cuerpo como encarnando	
Al Discurso Materno.....	129
-Describir la Identificación con la madre en las relaciones sexuales	
De la paciente.....	135
-Describir la Sexualidad Compulsiva como solución a la Angustia.....	141
 CAPITULO V	
DISCUSIONES.....	148
 CAPITULO VI	
CONCLUSIONES.....	153
 BIBLIOGRAFIA.....	157

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende exponer lo más completo posible un caso clínico, considerando en todo momento y circunstancia las teorizaciones convenientes que le sean más pertinentes tanto al análisis del discurso, como al discurso mismo, a los señalamientos de la analista y a las interpretaciones.

Lacan, Strubin, McDougall, Bion, Winnicot, Evans, La Planche, Dor, Assoun y otros autores, por supuesto sin faltar Sigmund Freud, guiarán y completarán con su trabajo teórico el camino singular de esta travesía clínica cuya narrativa, sus significantes, descubrimientos y avatares conducen a encontrar en la historia personal y única de una sujeto que sufre, posibilidades de cambio y de reencuentro con el deseo propio.

Las líneas a seguir habrán de profundizarse tomando como punto de partida su título: ***El actuar sexual compulsivo y la culpa como repetición del Discurso Materno.***

Esta labor de constitución del caso se enmarca dentro de la dirección de la cura, identificando la posición del analista como el semblante del sujeto supuesto saber, tomando en consideración la condición de deseo vacío, “que no espera del sujeto más que su decir” (Ferrari, 1999, p. 5)

Dentro del dispositivo analítico no ha sido olvidado el ser tan sólo el semblante de dominio, sólo el semblante para dejar abierta la posibilidad de ser tocados (analista y paciente) por una verdad, (Lacan, citado por Nasio, 2002).

Según Ferrari (ídem) la posición del analizante se sitúa en la del sujeto escindido, en tanto su lenguaje dará cuenta de las formaciones de su inconsciente, se establecen por lo tanto dos suposiciones, la del sujeto y la del saber.

La aventura analítica del caso de Gabriela y del cual he ya citado el título, ha de ser relatada en 5 períodos de análisis desde Febrero del año 2008 hasta Junio del año 2009; proceso en el cual, ella, Gabriela, ha vivido encuentros y desencuentros, resignificaciones y desmitificaciones en la búsqueda de su deseo y de la comprensión de su propia historia.

1.1 ANTECEDENTES

La experiencia clínica a través de presentación de casos, su investigación y consiguiente teorización nos revela interesantes enigmas y hallazgos en el estudio del psiquismo, es aún en la actualidad un material necesario y fundamental para producir conocimiento psicoanalítico.

Este abordaje a su vez se encuentra basado en el intento de comprensión de una estructura psíquica y su funcionamiento, esta comprensión puede lograrse a través de un estudio coherente y simultáneo de la estructura e historia de vida singular de la sujeto de análisis; ambas aristas serán trabajadas dentro del presente estudio de caso. Desde la perspectiva de su contenido podemos relacionar un actuar compulsivo con la noción de la *ninfomanía*, palabra que viene de ninfa y de manía.

Las Ninfas en la mitología griega eran las deidades del bosque, de las aguas y del campo. Por otro lado, la manía es entendida como una preocupación excesiva en relación a algo que se vive como un imperativo.

Por ninfomanía por lo tanto podemos entender un apetito sexual exagerado en la mujer y aunque es difícil definir con precisión un límite en este sentido, es posible pensar en una patología cuando los pensamientos sexuales tienden a dominar el pensamiento consciente aún después de haber realizado

el acto sexual o bien si el sexo tiene una influencia tan dominante que interfiere en otros aspectos de la vida de la persona.

Para los especialistas actuales el concepto de hipersexualidad sustituye los antiguos conceptos de "ninfomanía" (o "furor uterino") en los cuales la ninfomanía se consideraba como un desorden psicológico exclusivamente femenino caracterizado por una libido muy activa y una obsesión con el sexo.

Actualmente el término "ninfomanía" no se encuentra dentro de los desórdenes específicos descritos en el DSM-IV y es más bien relacionada con el término hipersexualidad.

La hipersexualidad psicógena está vinculada con situaciones de tipo emocional, habrá casos donde exista la creencia errónea de que la manera de tener afecto es a través de las relaciones sexuales, en tales casos, éstas se concentran en un fin de tipo afectivo más que en un objetivo de satisfacción sexual, para Castillo y Villar ¹ este intento de buscar afecto a través de las relaciones sexuales deja a la persona cada vez más insatisfecha y con mayor necesidad de llenar ese hueco emocional.

¹ Esta definición de los doctores Gustavo Ramírez Castillo y Rafael del Villar Cuevas, tomada de la página web: <http://www.entornomedico.org/salud/saludyenfermedades/ninfomania.html>, funciona en este apartado tan sólo como una aproximación a la problemática estudiada de la que dará cuenta en su sentido clínico y singular el presente trabajo.

Para Szpilka (1973) esta condición hipersexual tiene que ver en la estructura histórica con lo que llama pansexualización descrita como una erotización exagerada en donde el más mínimo gesto, el mínimo acto aparece cargado de un significado sexual que lo pone en guardia, añade que es uno de los rasgos de la represión histórica que tanto como pretende ocultar grita y exagera.

En lo que respecta a la *Compulsión* elemento presente dentro de este trastorno podemos citar una de sus definiciones:

Compulsión: Apremio y fuerza que, por mandato de autoridad, se hace a uno, compeliéndole a que ejecute alguna cosa.²

Entonces pensamos en que el sujeto que tiene una actividad compulsiva siente un apremio y una fuerza que lo empuja (lo compele) a ejecutar una determinada acción. Este apremio estaría relacionado directamente con la pulsión.

Por otra parte, cabe la posibilidad de que el sujeto se encuentre además sometido a un Super Yo sádico que lo impulsa a actuar de manera compulsiva y peligrosa, de forma masoquista y autopunitiva. El propio individuo puede exponer a través de una “obtención de placer” su integridad física y emocional incluso en relaciones coitales de alto riesgo y sin protección.

² Aclaración de que esta es una definición de término directo (sin contextualización) tomada de de El Diccionario de la Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. 1970. Real Academia Española. Madrid

Aquí aparecería aparejada la pulsión de muerte, en donde Szpilka señala en 1973 que el Yo no sólo se enfrenta con la libido sino con la agresión que no era a su vez únicamente la manera regresiva de separarse de la libido misma sino que encontraba su fuente propia independiente en la pulsión de muerte.

1.2 JUSTIFICACIÓN

Vivimos la era de la liberación sexual, una emancipación tal que permite que podamos acudir al acto sexual como un encuentro que no persigue objetivo alguno que el placer y el goce; lo curiosamente paradójico es que habiendo despojado al sexo de algunos significantes tradicionales y otros tantos subjetivamente trascendentales, no es posible sostenerlo en ese lugar de autosuficiencia, autonomía y satisfacción más allá de lo pasajero.

La lúdica fantasía de aventurarse en el juego del sexo sin ataduras ni moralismos como viajando sin equipaje, se ve impactada con la realidad de navegar a la deriva, sin rumbo, sin límites; lo que podría resultar sólo placentero y relajante ahora se convierte en angustiante y compulsivo.

Este es un elemento subjetivo presente dentro de la realidad de las llamadas Neosexualidades, comportamientos, actos, pensamientos, que constituyen a uno de los nuevos tipos de pacientes en la práctica clínica.

Es McDougall (1985) quien prefiere denominar "neosexualidades" a las perversiones sexuales, porque sostiene que estos pacientes han reinventado la sexualidad humana, cambiando las metas y los objetos, y creando una nueva escena primaria. La nueva teoría sexual inventada contiene, por supuesto, una gran carga de **angustia y compulsión**. Su tema central es la castración, pero el "éxito" consiste en transformar la castración en una experiencia de juego cuidadosamente controlada. Los actos de flagelación, humillación, etc. son actos sustitutivos con los que se intenta dominar la angustia de castración.

Es así como en la praxis psicoanalítica nos encontramos con casos como el que ocupa este trabajo en el que detrás de la máscara de liberación sexual se encuentran los anhelos frustrados, el dolor del vacío, el vacío del abandono, la angustia, la culpa y la compulsión del acto sexual muchas de las veces realizado con desconocidos y sin protección sexual.

Por lo tanto angustia, culpa, compulsión sexual, resentimiento y dolor se encuentran en ciertos tipos de paciente actual, específicamente según Stubrin (1993), el psicoanálisis ha encontrado que en todos los neosexuales está siempre presente un determinado monto de angustia siendo ésta la que determina la modalidad de la conducta del sujeto.

En relación a esto como especialistas de la psique nos compete el estar atentos en la escucha, éticos en la clínica, formados en la teoría para evitar confundir o en su defecto encontrar los linderos precisos que se juegan entre la

angustia, la desesperación y la culpa; preguntarnos más allá de lo que en otros tiempos otros tantos juzgarían reductiblemente como perversión, negando con ello la posibilidad de cambio al sujeto, esto es una de las cosas que me ha enseñado el trabajo clínico con esta analizante.

Es imprescindible reiterar que la opción de tramitación de esta angustia es la vía del psicoanálisis, Stubrin (ídem) enfatiza que en trabajos de análisis ha observado que en las personas que no padecen angustia o ésta es tolerable, desaparece la tendencia a la promiscuidad, al riesgo y a todas las manifestaciones de la conducta pregenital del sujeto.

Es precisamente a esta tesis que la presente elaboración de caso clínico se une en la experiencia singular de un actuar sexual compulsivo donde se ha procurado descubrir los elementos impulsores inconscientes y singulares y se ha trabajado con ellos a través de ponerlos en palabras y atravesarlos por la reflexión, ambos procesos que difícilmente tendrían lugar al margen del trabajo clínico psicoanalítico.

1.3. SUPUESTOS

En la presentación de este caso clínico y su tema específico se plantea:

- La Implicación del Discurso Materno como Generador de Culpa
- La experiencia del propio cuerpo que encarna al discurso materno
- La identificación materna en las relaciones sexuales de la hija
- La sexualidad compulsiva como solución a la Angustia

1.4 OBJETIVO GENERAL

La descripción de un proceso de psicoanálisis en relación a **El actuar sexual compulsivo y la culpa como repetición del discurso materno**

1.4.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar la implicación del discurso materno como generador de culpa.
2. Describir la experiencia del propio cuerpo como encarnando al discurso materno.
3. Describir la identificación con la madre en las relaciones sexuales de la paciente.
4. Describir la sexualidad compulsiva como solución a la angustia.

CAPITULO II

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El marco teórico contextual donde ha sido trabajado el discurso analizado plantea varios temas vértice, columna teórica vertebral sostenida en Lacan, McDougall, Freud y Strubin cuyos aportes son realmente pertinentes a la historia de Gabriela, alguien que se conflictúa por un estado hipersexual que no comprende, pero que la atormenta; del que quiere salir, pero no deja de entrar; que le permite en el imaginario (y real) compulsivo flirteo con la muerte tocar los límites de un goce...mortífero.

2.1 SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA

Durante los primeros meses y años de vida, tanto el varón como la nena se verán afectados de igual forma por los significantes que Bleichmar (1997), llama enimáticos y que son vehiculizados a través de los indispensables cuidados maternos. Es decir es la madre la encargada de prodigar la higienización, alimentación y otros cuidados al bebé en un cuerpo que se va significando.

Aparecen las primeras manifestaciones de actividad sexual como masturbaciones, exploraciones, erecciones, etc, que aunque producen placer carecen de una connotación sexual. Para esta autora es importante enfatizar en

que estos cuidados vehiculizan una sexualidad que constituye la matriz para la estructuración de un fantasma de deseo hedónico sin amenaza alguna.

Al respecto La Planché citado por Bleichmar coincide en que el adulto preexiste libidinalmente al cachorro humano, se halla dotado de sexualidad inconsciente que no podrá evitar transmitir, implantar, dejar sus marcas erogenizando al infante. Lo resaltable en esta experiencia temprana es la pasividad del niño ante la libidinización de su cuerpo y ante el sexo del adulto.

La niña se halla en la misma posición que el varón ya que está sujeta pasivamente a los cuidados y al deseo del adulto para su supervivencia. Sin embargo su salida edípica es distinta a la de el niño. Para Freud (1931) que observa el viraje que hace la niña hacia el padre (es decir de la madre como objeto primero hacia el padre) su salida de éste puede retrasarse mucho tiempo o no llegar a efectuarse, aunque existen tres posibilidades de cierta resolución:

1. La suspensión de toda la vida sexual.
2. La hiper-insistencia en la masculinidad.
3. La feminidad definitiva.

En el primer caso por la imposibilidad de manejo de la envidia, crea una suspensión de su vida sexual y las pulsiones reprimidas de esta índole serán germen que configurara la neurosis.

La segunda opción tiene que ver con una rebeldía total ante conformarse con la falta de pene, lo que hará que ella desarrolle una especie de complejo de masculinidad que la llevará a insistir en una posición fálica que en algunos casos tendrá que ver con la homosexualidad.

La tercera posibilidad es la de la feminidad. No existe aquí una renuncia total a su sexualidad, pero hay un cambio de zona erógena a la vagina, los impulsos sexuales pueden hacerse pasivos y empezar a buscar una pareja con las condiciones del padre, aunque Freud señala que el modelo de relación que se reproduce es el del vínculo con la madre.

2.2 ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA IDENTIFICACION

Más allá del investimento libidinal del cuerpo del infante y de la identificación especular en la imagen y el reflejo del otro como semejante y de la búsqueda de identificación con la madre, en el caso de la niña, para encontrar un partenaire como el padre, también podrían observarse dos particularidades del proceso de identificación que son especialmente constitutivas de la subjetividad en el hijo.

Estas dos particularidades giran una en torno a lo que el adulto pone de sí mismo en el niño y la otra en relación a la instauración de la represión.

En “Introducción al Narcisismo” Freud (1914) alude a la identificación como el producto de las depositaciones que el adulto realiza sobre el niño, de sus anhelos insatisfechos y expectativas, quizás sea posible agregar de sus propias experiencias e historia de vida y de su sexualidad.

Para Silvia Bleichmar (S/F) la instauración de la represión por su parte tiene que ver con las renunciaciones pulsionales que incluyentemente son también de orden discursivo que nos vienen de los padres: “las niñas buenas no se tocan ahí”, podría ser un ejemplo.

Para esta autora estos elementos se instalan en el entramado del yo y dan forma a ese hombrecito o mujercita que representa y metaforiza el cuerpo en su estatuto de sujeto.

Bleichmar concluye que es del lado del yo donde hay que ubicar las identificaciones que posibilitan al deseo inconsciente sostenerse como reprimido y que es de ahí que la identificación primaria venga a producirse en el movimiento mismo de constitución del sujeto -en sentido estricto-, bajo el modo de apoderamiento de los rasgos del objeto narcisista-narcisizante, posición en la cual la madre se sostiene propiciando del lado del niño las renunciaciones pulsionales que lo hacen ingresar como yo ideal en la circulación que lo obliga al sometimiento amoroso reprimido de los deseos inconscientes.

El trabajo clínico va entonces más allá de trabajar las relaciones de identificación como alienantes, es necesario reconocer que ciertas identificaciones por su condición patológica y generadora de sufrimiento habrán de ser sometidas a análisis y desconstrucción durante el proceso clínico sin perder de vista que estas identificaciones son elementos, según Silvia Bleichmar (S/F) que cumplen privilegiadamente la función de contrainvestimento de deseos reprimidos cuya emergencia es angustiosa para el sujeto.

2.3 NOTAS SOBRE LA COMPULSION Y LA REPETICION EN FREUD

Para Freud a nivel de la psicopatología concreta la compulsión estaría marcada como un proceso incoercible y de origen inconsciente mediante el cual el sujeto se ubica de forma activa en situaciones penosas a través de las cuales repite experiencias antiguas, sin recordar la génesis de las mismas y teniendo una sensación muy intensa de que tienen que ver con algo de orden actual.

Para algunos autores en “Más allá del Principio del Placer”, Freud (1920) somete a discusión muchos de los propios conceptos fundamentales de su teoría, la compulsión a la repetición es uno de ellos, de tal forma que resulta un poco complicado delimitar el concepto, su naturaleza y la problemática que implica, sin embargo aparece relacionada a lo largo de la obra Freudiana con conceptos como: el principio del placer, la pulsión y la pulsión de muerte.

Por otra parte y desde su inicio, el psicoanálisis hubo de confrontarse con los fenómenos llamados de repetición: En los síntomas de los rituales obsesivos los encontramos, en las manifestaciones que dan cuenta de la identificación también, pero es importante precisar que el síntoma tiene que ver para el psicoanálisis con la vuelta de lo reprimido, algo que más o menos disfrazado se repite en lapsus, sueños, actos, etc...

Volviendo a Freud (1920) el concepto de compulsión a la repetición es invocado desde el recuerdo, la repetición y la elaboración. El establece a la repetición como figura principal en cuadros clínicos de neurosis traumática o de destino. Para este autor lo que se repite son experiencias manifiestamente displacenteras, pero es muy difícil discernir qué instancia del sujeto podría hallar satisfacción en ellas; cómo poder colocar en estas manifestaciones del inconsciente la realización de un deseo reprimido, sin embargo es en el mencionado texto donde se vislumbra la tesis que habla de que lo que es displacer para un sistema del aparato psíquico, es placer para otro.

Encontramos pues una discusión en lo que según mi perspectiva habría que preguntarse en la singularidad de cada caso al servicio de qué instancia psíquica podrá actuar la inclinación a la repetición, lo que podría ser tratado específicamente en otro trabajo distinto al presente.

2.4 HIPERSEXUALIDAD Y ANGUSTIA

Para Freud (1926) toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar de la angustia. En la Conferencia XXXII Freud (1932-1936), retoma la idea del vínculo que llama extremadamente significativo entre desarrollo de la angustia y formación de síntoma, declara que ambos se relevan y se subrogan entre sí. Aclara diferencialmente que la angustia neurótica refiere un miedo a la propia libido; por lo tanto el peligro es interno en vez de externo y no se discierne de forma consciente. Para Freud (ídem) no es la represión la que crea la angustia, sino que es la angustia la que crea la represión.

En tanto Lacan en el Seminario de Las Psicosis, en la sesión del 1 de febrero de 1956, considera que el síntoma siempre está fundado en la existencia de un significante en cuanto tal, en una relación compleja de totalidad a totalidad. Este autor, citado por Nasio (2004) distingue dos caras del síntoma, una es la del signo, una cara que habla de un suceso doloroso y sorprendente; la otra cara tiene que ver con el aspecto significativo del síntoma como el hecho de ser un acontecimiento involuntario desprovisto de sentido y pronto a repetirse.

Lacan habla de que el material vinculado al antiguo conflicto es conservado en el inconsciente a título de significante en potencia, de

significante virtual, para poder quedar capturado en el sentido del conflicto actual y servirle de lenguaje a éste, es decir, de síntoma.

En resumen el síntoma sería un significante si es considerado como un acontecimiento que no se controla ni en su causa, ni en su sentido, ni en su repetición.

McDougall (2005) en su libro llamado Las Mil y una caras de Eros postula que todo síntoma tiene que ver con un intento de autocuración que tiene la intención de escapar del dolor psíquico; esto es aplicable, sostiene, a la sexualidad sintomática, si acaso puede definírsele.

Entonces parece posible que el elemento de *compulsividad* presente en la *hipersexualidad* sea provocado por la *angustia*.

En las primeras aportaciones a la teoría psicoanalítica Freud (1931) concluye de su estudio de las neurosis actuales y de la excitación sexual inhibida (sobre todo en la histeria) que la angustia es una transmutación de la libido no aplicada: es decir, que ha obrado la represión sobre una moción de deseo inconsciente, y que el monto de energía psíquica o libido ligado a esa representación reprimida, que necesariamente debe ser descargado, pasa a la conciencia como angustia. Es que la aplicación de esa libido, si bien a priori sería placentera, no concuerda con el principio de realidad y terminaría generando un monto mayor de displacer al Yo.

En el caso de la angustia infantil la reconduce a una endeblez del Yo aún en conformación, que en la añoranza de la persona amada, no puede elaborar aún ese monto de excitación, y lo traspone en angustia (angustia a la soledad, a personas ajenas, etc.), es decir, que en realidad está del lado de la angustia neurótica y no de la realista.

Existe una angustia neurótica que es sentida por el Yo por la tensión que le provoca la intensidad de las pasiones del ello donde imperan las pulsiones que sólo buscan satisfacción y descarga sin observancia de la realidad. En el sujeto con actuar sexual compulsivo la angustia proviene de diferentes lugares, motivos y circunstancias.

En el trabajo del análisis el paciente la puede nombrar así o asociarla a diversos sustitutos entre los que sobresale la sensación de vacío interior, de pérdida de los límites propios, de baja en la autoestima, culpa, miedo, tristeza etc. Sin embargo, sin este trabajo de reflexión el sujeto difícilmente podrá vincular su actividad compulsiva con su angustia como el factor que genera la primera, por lo tanto pensemos en que: La angustia no ligada, no reconocible como tal, sin algún grado de elaboración, se transforma en acto según Stubrin (1993) en su artículo: *La Angustia factor determinante del actuar sexual*.

Luego el acto es generador a su vez de intensa angustia y la angustia lleva a la compulsividad como búsqueda de algo que rellene el vacío interior

pero también como búsqueda de castigo. Respecto a la noción del acto, Lacan en el Seminario de El Acto Psicoanalítico, clase del 31 de enero de 1968, opina que éste reenvía al sujeto a su origen, a un lugar donde no puede reflejarse, donde es puro comienzo, puro acto de puro sujeto.

Por su parte para Strubin (ídem) la angustia es un elemento erotizable:

"Hay un mecanismo entrópico entre la angustia y la erotización en donde ambos elementos se retroalimentan mutuamente. A más angustia más erotismo y cuanto mayor es el monto de erotismo se genera más angustia lo que vuelve a poner al circuito en movimiento"

Pareciera que en casos como el que nos ocupa hay una mezcolanza de la compulsión sexual y la culpa en tanto el sujeto en este estado se autodescalifica. Strubin (ídem) enfatiza que las situaciones de alto riesgo a las que se someten estas personas son en realidad una forma de castigo por su sentimiento de culpa proveniente de la angustia que los invade.

Aparecen entonces eslabonados en el síntoma de esta elaboración clínica la culpa y la erotización de la angustia en un actuar sexual compulsivo.

Pero además podría jugarse el discurso materno como origen de esta angustia.

Por su parte McDougall (2005) dice que el aspecto repetitivo y compulsivo se aplica a todas las sexualidades adictivas. La persona atrapada en estas redes de la ilusión escogerá siempre el acto mágico y su cualidad dolorosamente compulsiva, en lugar de encararse con su angustia y sus perseguidores internos.

En este sentido, Klein (1990) considera que al analizar las relaciones del yo con los objetos internos y externos y al intervenir en las fantasías sobre ellos, se posibilita que el trabajo analítico influya esencialmente sobre la estructura del sujeto.

Por lo tanto se propone el psicoanálisis para trabajar clínicamente con los casos cada vez más comunes de patología por neosexualidad; McDougall agrega que desde el punto de vista económico, la mayoría de las creaciones neosexuales tienen un carácter semejante a la droga: se utilizan para huir de los estados psíquicos dolorosos y reparar las fisuras en el sentimiento de identidad, así como para satisfacer las mociones pulsionales.

La alternativa por consiguiente sería el trabajo analítico para Stubrin (1993), quien considera que uno de los objetivos básicos del psicoanálisis de estas personas es el análisis prolongado, exhaustivo y profundo de la angustia con lo que se puede lograr la desaparición del actuar compulsivo.

Este autor se muestra muy optimista en relación a la vinculación que mantiene la angustia como factor impulsor del actuar sexual compulsivo o hipersexualidad, en la cual aparece la adrenalina como un engaño masoquístico que le hace participar al sujeto de un coqueteo con la muerte: habla del "me muero-no me muero" absolutamente típico de las neosexualidades rígidamente organizadas, es decir aquellas de acción sexual inevitable.

En síntesis todo ello se convierte en una suerte de circuito en el que es producida intensa angustia y la angustia lleva a la compulsividad como búsqueda de algo que rellene el vacío interior pero también como castigo manifestado en frecuentar frenéticamente relaciones sexuales de alto riesgo con desconocidos y sin protección muchas de las veces, con lo que se destaca la actuación de la pulsión de muerte como fundamental de la actividad compulsiva.

La promiscuidad es desesperación, para Stubrin (ídem). Es angustia desesperada que no puede ser tramitada sino por medio de la destrucción.

La impulsividad del acto se encuentra entonces motivada por la urgencia de un deseo [que incluso puede no ser el sexual] e impide la mediatización y la reflexión. Lo que al sujeto neosexual lo acerca al goce es justamente ese coito con la muerte y su imaginario vencimiento, según McDougall (2005).

Para efectos de este estudio observamos una angustia persecutora vivida intensamente que hace presencia en el actuar sexual compulsivo, en el sentimiento de culpa, en las características de la repetición y todos sus avatares.

Pero existe además un componente muy fundamental de donde es en parte alimentada esta angustia que persigue y asfixia: El Discurso del Otro.

2.5 EL OTRO MATERNO: SU LUGAR, SU DISCURSO, SU MIRADA

En algunos sujetos la angustia presente depende de una angustia básica y original, estimulante y generadora de la organización neosexual en tanto está vinculada a la relación primordial y simbiótica con una madre que no permite la separación y la individuación y se anuda a una angustia social-cultural por sentirse susceptible (merecedora) de rechazo.

Resulta pertinente enfatizar que se aborda la función materna y su discurso no sólo como un acto meramente simbólico, sino como acto constituyente del psiquismo y de la condición subjetiva de la hija.

En el seminario de Los Escritos Técnicos de Freud, en la clase del 23 de junio de 1954, Lacan sostiene que la definición del Discurso del Otro, es el discurso inconsciente que influye en la intersubjetividad en esa realización

plena de la palabra que es el diálogo. Lacan en el Seminario de El Yo en la Teoría de Freud, el 19 de enero de 1955 enfatiza:

“El discurso del Otro no es el discurso del otro abstracto, es el discurso del circuito en el que estoy integrado, soy uno de sus eslabones, (una familia, un grupo, una madre, un padre)”

Pero, ¿Qué quiere ese otro? El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación³ que ejerce sobre él el Otro con su discurso.

Lacan (1963) en *Dos Notas sobre el niño* explica que la cuestión acerca del niño está conceptualizada como un síntoma que habla de una verdad de lo que hay como sintomático en la estructura familiar.

Afirma que la articulación se reduce mucho cuando el síntoma que llega a dominar compete a la subjetividad de la madre.

El niño queda colocado como correlativo de un fantasma, sobre todo cuando no hay o falla la intervención de la función del padre, es decir que el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el "objeto de la madre" y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto.

³ Entendida como un requerimiento del cumplimiento de algo por parte de otro que representa cierta autoridad.

Para Ortigoza (2002) en *El fantasma incestuoso: deseo del hijo*. El niño viene al lugar entonces de objeto a en el fantasma, que habla del deseo de la madre, de su verdad en cuanto su estructura neurótica, perversa o psicótica; el síntoma del niño da cuerpo a su verdad, a lo que le falta, concretizándolo en algo real que constituye el objeto mismo de su existencia: Como respuesta al deseo enigmático del Otro (*che vuoi*) lo que se quiere, se exige y se espera de ella como sujeto femenino; Para sostener su deseo sexual siendo madre como la función más representativa del sujeto femenino; Y para sostenerse a sí misma en el nivel de su deseo que desaparece ante el hecho consumado de la castración.

Por lo tanto Ortigoza explica que el hijo ocupa un lugar como fantasma en la estructura simbólica; la estructura es una imagen puesta a trabajar en una estructura significante. El falo como significante sin significado del deseo, que en el plano imaginario refiere a lo que ella desea incluso "más allá" del hijo, objeto al que el niño se identifica. Mirándolo desde el plano simbólico, y en lo que refiere a la asunción de la mujer a su sexo cómo significante fálico.

Por su parte Lacan (1963) dice que este "lugar del Otro" que tiene como principal función identificar al sujeto, será el antecedente de las identificaciones secundarias que le permitirán situarse y contarse en lo simbólico, en lo real y en lo imaginario.

Uno de los efectos de la identificación será la constitución del yo.

Este “lugar del Otro” le precede al sujeto, es dónde él va a instalarse como deseado, rechazado, mirado, esperado o ignorado.

Lacan (1963) considera que si hay un yo, este yo es el resultado del efecto que tiene sobre el sujeto ese otro, a precio de que esa imagen del sujeto constituida en el otro y por el otro está primordialmente alienada en él.

En estas condiciones el yo no es nunca otra cosa que la imagen del otro y así anda el mundo, enfatiza Lacan (ídem):

“El otro me sustrae lo que podría parecerse a una identificación, me sustrae hasta el punto de que de lo que quiero no sé nada. Constitutivamente lo que quiero va a serme revelado en el otro y por el otro. El objeto de mi deseo es el objeto del deseo del otro, aquello que los movimientos de la mirada y hasta de la voz del otro, me indicaron como poseedor del rango de objeto, entregado a mi mirada”.

Para Lacan lo que viene al encuentro del sujeto en el espejo, no es el otro sino el rapto que este otro opera sobre él. El deseo es ante todo una secuela de esta constitución del yo en el otro. De esta manera el yo presenta un desconocimiento de aquello que lo determina. Es el reconocimiento del Otro lo que permite identificarse al sujeto, que el sujeto se pueda situar en relación a su propia imagen y en relación a los otros.

Este es el lugar desde dónde el sujeto es *mirado*, desde dónde se le dice cómo debe ser para alcanzar esa imagen de perfección narcisista “yo ideal”.

En la metáfora del espejo, Lacan (1971) formula el sostenimiento del sujeto por el investimento libidinal del Otro que lo acompaña en su *mirar*, pero en ese proceso se encuentra en juego el deseo de la madre, es decir, la castración materna y su estructura inconsciente que está presente en su modo de amar y/o relacionarse con su hijo.

Así entendemos que el *reconocimiento de la mirada del Otro*, identifica al sujeto, le permite que pueda situarse frente a su propia imagen y en relación a los otros.

Es a partir de la mirada del Otro que nos reconocemos a nosotros mismos, asegura Lacan en Los Escritos Técnicos de Freud, Sesión del 2 de junio de 1954, expone que es sobre el proceso de la mirada del Otro, que la identidad se constituye.

“El objeto humano no es admisible a ningún objeto, en tanto es un objeto que me mira. A partir de ese momento en que existe esta mirada, ya soy algo distinto en tanto yo mismo me siento objeto para la mirada del otro. Recíprocamente, el otro también sabe que soy un objeto que se sabe visto” (p. 314).

Lacan citado por Nasio (1996) explica que la palabra objeto, no designa algo de la persona que me es dado a percibir sino a la representación psíquica inconsciente de ese otro... nombra en realidad una representación inconsciente previa a la existencia de ese otro sobre la cual se apoyará la realidad exterior de la presencia del otro o de cualquiera de sus atributos.

Evans (1997) evoca a Sartre (1943) diciendo que esto es lo que le permite al sujeto comprender que el Otro es también un sujeto:

“Mi conexión fundamental con el Otro-como sujeto tiene que poder remitirse a mi permanente posibilidad de *ser visto* por el otro”. (p.130)

Lacan (1954) enfatiza que el ser humano se va a estructurar en la mirada del Otro y que nosotros somos lo que somos porque fuimos mirados de determinada manera, fuimos tocados de cierta forma y hubo alguien que entendió nuestro mensaje.

2.6 LA IMPORTANCIA DE LA DEMANDA DEL OTRO EN EL SENTIMIENTO DE CULPA

En “El Problema económico del Masoquismo” (1924), Freud señala la vinculación entre las fantasías masoquistas que expresan un sentimiento de culpa, cuando se supone que la persona afectada ha infringido algo que debe expiarse mediante todos esos procesos dolorosos y martirizadores, este discernimiento implica una necesidad de castigo.

El conflicto dice Freud es entre el yo y el superyó donde este último tiene la función de conciencia moral; el Yo reacciona con sentimientos de culpa ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal, su superyó.

En su ensayo “Duelo y Melancolía” (1915), sostiene que el Yo no puede darse muerte sino cuando el retorno de la carga de objeto le hace posible tratarse a sí mismo como objeto.

Freud (1924) puede observarse que llega a la conclusión de que la destructividad puede ser dirigida al sujeto en el caso de una intensa supresión de las pulsiones ejercida por la cultura y que es precisamente el sentimiento de culpa el problema más importante del desarrollo cultural.

En ese superyó se encuentran introyectadas características parentales de vigilancia, severidad e inclinación al castigo. En el texto Freud colige que la expresión “sentimiento inconsciente de culpa” está muy relacionada con la necesidad de castigo, el sujeto parece autotratarse este sentimiento buscando el castigo.

Queda claro que hay algo que el superyó demanda y que este superyó ha tomado forma desde el Otro, sea éste el discurso materno o parental o la cultura misma introducida en él.

Recordemos que para Freud (1930), ésta está referida a una serie de normas que restringen las pulsiones sexuales o agresivas y estas normas se mantienen permanentes en tanto su lógica de conservar el orden social, un orden social que le cuesta al sujeto la renuncia a la satisfacción de sus mociones libidinosas lo que le provocará en todo caso una intranquilidad punzante.

Por lo tanto hay leyes que nos constituyen como sujetos deseantes, en las que una transgresión social detona la culpa, así mismo un sentimiento de culpa es generador de una transgresión, acto que sucede con el fin de hacerla más razonable.

Pero existe otra dimensión sumamente interesante donde la transgresión al deseo del Otro es en sí misma un generador potente de culpa. Porque

“Lugar donde se pone en juego el deseo del sujeto, lugar donde aparece la culpa”.⁴

La culpa en la teoría Lacaniana aparece asociada:

“A una demanda sentida como interdicta o como sentimiento de culpabilidad, en tanto que esta aproximación de la demanda es lo que le permite distinguirse de la angustia difusa, ya que la demanda es sentida como prohibida porque mata el deseo”. (Lacan, Seminario Las Formaciones del Inconsciente, clase del 2 de julio de 1958).

Por lo tanto el deseo del Otro Materno, la demanda materna, puede ser sentida como interdicta y por ende constituirse como generador de culpa.

Paradójicamente es por esta demanda que nos viene del Otro, que es interdicta y se cuele por los eslabones del discurso materno, que el sujeto constituye su deseo, pero “lo que el Otro demanda seguramente no es lo que él desea” dice Lacan en el Seminario Problemas Cruciales del Psicoanálisis, clase del 16 de junio de 1965.

Lacan en el Seminario de la Angustia, clase del 19 de junio de 1963, señala cierto aspecto de constitución del sujeto, como dividido, como ambivalente en relación a la demanda del Otro.

⁴ Es una opinión textual de la Psicoanalista Alba Fernández, en el seminario: “Hecha la Ley, Hecha la Trampa”

Entonces el problema de la demanda, se sitúa en el nivel del Otro, el deseo del neurótico gira alrededor de la demanda del Otro, la angustia aparece pues ligada con el Otro como el deseo.

CAPITULO III

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1 METODO Y PROCEDIMIENTO

-Investigación Cualitativa a través de un Estudio de caso clínico.

Basada en el método cualitativo que parte del supuesto de que el mundo social está constituido de significados y símbolos, de ahí que la subjetividad sea la pieza base para este tipo de investigación.

La investigación cualitativa podría observarse como una forma de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta (Ruiz 1989). Podría decirse en base a esto que la investigación cualitativa es interpretativa; es el estudio interpretativo de un problema determinado en el que el investigador es responsable en la producción del sentido.

3.2 INSTRUMENTO:

- Viñetas clínicas de las sesiones del proceso psicoanalítico.

3.3 MUESTRA

-Un sujeto femenino, 25 años, soltera y profesionalista.

3.4 TÉCNICAS TERAPÉUTICAS

Informe de historia clínica

- Motivo de consulta.
- Diagnóstico o impresión diagnóstica.
- Comienzo de tratamiento.

La intervención clínica toma estos rubros de guía.

Etchegoyen (1988) plantea tres grupos de instrumentos de los cuales se vale el terapeuta psicoanalíticamente orientado:

3.5 INSTRUMENTOS PARA RECABAR INFORMACIÓN

- La pregunta.

Instrumento sencillo y directo que interfiere en la asociación libre sin embargo es necesaria. Löwenstein (1957) afirma que las preguntas tienen un lugar legítimo en el tratamiento para conocer detalles y precisiones pero sólo en casos especiales justifica interrumpir el flujo asociativo.

O bien son válidas para darle soporte al Yo o reforzar el contacto con la realidad, preparando eventualmente para la interpretación.

- El Señalamiento.

Utilizado para llamar la atención sobre un aspecto específico y de esta forma profundizar u obtener más información al respecto. Greenson (1967) considera que el señalamiento constituye el primer tiempo para la interpretación.

- La Confrontación.

Su finalidad está en función de mostrar al paciente dos cosas contrapuestas con la intención de que note la contradicción. Por lo tanto esta técnica se tendrá que ver con la percepción y la confrontación con juicio.

3.6 INSTRUMENTOS PARA INFLUIR SOBRE EL PACIENTE

- El Apoyo y Contención.

Instrumentos útiles para proporcionarle al paciente seguridad. Posibilitan la disminución de la angustia y en algunos casos una baja en la intensidad de las resistencias.

Dirigidos a que el paciente pueda lidiar mejor con el conflicto intrapsíquico que presenta.

- La Interpretación Psicoanalítica.

Implica hacer consciente lo inconsciente, tiene que ver con información que posee el sujeto, pero a la cual no tiene acceso. No son opiniones porque estas pertenecen a quien las emite. Hay que referirlas al paciente como parte de su discurso.

Greenson (1967) plantea la interpretación es el instrumento último y decisivo, porque "al interpretar vamos más allá de lo directamente observable y atribuimos significado y causalidad a un fenómeno psicológico".

Etchegoyen (1988), retoma el concepto de Pichon Riviére quien considera que una interpretación completa debe atender a la inmediatez de la transferencia, a lo que sucede en la realidad externa y lo que surge del pasado.

3.7 INSTRUMENTOS PARA INFORMAR

- El esclarecimiento y la Explicación

Ambos participan en una intervención dirigida a informar algo sobre sí mismo, sobre su discurso y su historia singular al paciente. El esclarecimiento, para Etchegoyen (ídem), tiene por objeto poner en claro algo que el paciente sabe pero de manera errónea, algo que no percibe claramente de sí mismo. Funciona entonces como un reordenamiento de la información.

CAPITULO IV

RESULTADOS

4.1 PRESENTACIÓN DE CASO CLÍNICO

La sexualidad humana
Es fundamentalmente traumática
Y este hecho nos obliga
A una eterna búsqueda de soluciones.

JOYCE MCDOUGALL

4.1.1 Breve Introducción

El 01 de febrero de 2008 se convierte en el día que marca su inicio de análisis. Su aspecto físico rollizo y su tez morena, sus 25 años que aparentaban ser 29 y un timbre de voz delicado fueron su primera presentación en aquel espacio que se convertiría en el dispositivo en el que en adelante podría sentirse sostenida y escuchada. Llamaban la atención su expresión un tanto triste y su sonrisa siempre amable, la formalidad en su vestir y ese gesto educado y tranquilo que aún conserva.

4.1.2 Algunos Datos

“Gabriela”, como para fines de confidencialidad ha sido llamada la analizante, es profesionista del área financiera, se desempeña como empleada en un despacho grande e importante, es soltera, sin pareja formal, pero con varias relaciones ocasionales; es la menor de tres hermanos, los dos mayores son varones.

Tiene una madre diagnosticada psiquiátricamente con trastorno maníaco depresivo quien fue abusada sexualmente durante su infancia por un hermano mayor, lo que signaría su vida, su psiquismo y su discurso y veremos de qué manera afectará esto a Gabriela.

Su padre quien se dedicaba a la albañilería había sufrido hace unos pocos años un accidente laboral que lo condujo a pensionarse antes del tiempo de su jubilación; ambos progenitores ahora separados, según cuenta la paciente han tenido una relación violenta y ambigua; aún siguen tratándose y frecuentándose y hasta apoyándose el uno al otro, lo cual en el primer momento del análisis (de febrero a mayo), para la analizante era una fuente de conflicto debido a que ella consideraba este acercamiento entre ellos como una condición de incongruencia.

Sus dos hermanos mayores son casados y tienen hijos, uno de ellos vive con su familia fuera de esta ciudad y el otro aunque vive aquí no

acostumbra visitar frecuentemente a la madre, por lo tanto Gabriela -quien además comparte el diminutivo y la fonética de su segundo nombre con el nombre de su mamá-, es la única de los hijos que vive con ella y se responsabiliza de algunos de los gastos domésticos en su vivienda en una colonia de clase económica baja en esta gran ciudad.

No obstante que la paciente habla de la inseguridad del sector donde vive y hace énfasis en que *“no es un barrio seguro”* y su casa aunque grande está a medio construir, -como refiriendo su extracción humilde y una infancia con ciertas carencias económicas-, muestra especial desarrollo académico-profesional mismo que le ha permitido adquirir un carro de agencia, calidad en su ropa y un salario seguro, todo lo que la ha colocado desde su punto de vista en el centro de las miradas de los vecinos y en el *“orgullo”* de su familia por ser quien cuenta con mayor escolaridad, un trabajo destacado y automóvil nuevo.

4.1.3 Motivo de Consulta

Justamente a finales del mes de enero del 2008 e iniciando el cuarto semestre de mi formación en la maestría en Clínica Psicoanalítica, revisando las solicitudes de terapia en la Unidad de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, encontré el folio de motivo de consulta de Gabriela, el cual relataba el aspecto trascendental de todo su tratamiento.

De esta primera entrevista realizada por el área de consulta previa y cuyo objetivo era canalizarla con un terapeuta existía un documento escrito en el cual Gabriela expresó un conflicto específico: Había una cosa que quería cambiar, y que además no entendía por qué la hacía, desde los últimos 5 años, no podía dejar de tener sexo ocasional con hombres que apenas conocía por la red de Internet; algunas veces era ella quien les sugería al término de la primera cita tener relaciones sexuales que se concretaban en un lugar que generalmente ella pagaba. Este era un comportamiento que se repetía una y otra vez haciéndola sentir cada vez más culpable y devaluada.

He de decir que de dicha lectura llamaron mi atención fuertemente tres aspectos:

Uno: La honestidad con la que concretizó su situación de conflicto en una preconsulta.

Dos: Derivado de lo anterior la exposición de la culpa que hacía pensar *a priori* en una exposición del cuerpo a favor de un posible goce masoquista, la pulsión de muerte enredada con el principio del placer.

Tres: La Posibilidad explícita de capacidad de *insight*, en tanto se cuestionaba, ¿por qué lo hacía?

Fue de esa manera que elegí el caso, una historia singular, interesante, que ha llevado a la paciente al descubrimiento de sus laberintos inconscientes y a mí de la mano de la teoría, la supervisión y la escucha, por el camino de la práctica clínica psicoanalítica.

4.1.4 Demanda de Análisis

“¿Por qué no le es posible dejar de tener ese tipo de relaciones sexuales con una y otra pareja?”, es la pregunta que se formulaba Gabriela, en su primera sesión. Qué pasaba con ella si todos sus amantes ocasionales le hacían saber y sentir que no la querían, la usaban y la devaluaban, ¿por qué ella volvía a buscarlos una y otra vez? Un sufrimiento interno y la expresión de un conflicto profundo quedaban manifestados en esta demanda de análisis.

Citando a McDougall (2005) la predilección sexual de un sujeto sólo se convierte en un problema clínico que busca solución, en la medida en que esa forma de predilección sexual le provoque sufrimientos.

Esta condición se hacía claramente presente desde el inicio del proceso analítico.

4.1.5 Estructuración de Caso

Me permito ahora hacer una fundamental descripción y relación de los aspectos más relevantes del proceso en función al tema que me ocupa, incluyendo extractos de viñetas, historia clínica y tratamiento divididos en cinco períodos de análisis, definidos hasta el mes de Junio del año 2009.

El objetivo es la exposición y la comprensión de este proceso psicoanalítico con una duración de un año y cuatro meses hasta el momento de elaborar este trabajo.

De forma puntual se incluirán algunos de los aspectos dinámicos asociados al discurso de la analizante tratando de articularse a la luz de la teoría y la aportación de los conceptos pertinentes.

Asociación de ideas, Escucha clínica, Análisis, Señalamientos e Interpretaciones y Elaboración, son elementos indispensables que han atravesado el discurso analista/analizante en el marco del dispositivo psicoanalítico y que pueden ser reconocidos especialmente en esta Presentación de Caso Clínico

4.1.5.1 Primer Tiempo de Análisis

01 Febrero al 01 Mayo

Una paciente en contacto con sus emociones, es decir, manifiesta los afectos asociados a ellos, no se observa disociación en este sentido.

Encuentro un detonante interesante y punto de partida para que la paciente se decidiera a formular una demanda de análisis, una relación entre dos elementos aparentemente independientes entre sí que se cruzan disponiéndose a evidenciar tantas cosas reprimidas, ocultas, de las que sólo el inconsciente a través de su lenguaje dará cuenta: su actividad sexual y el discurso materno.

Aparece por un lado como principal punto su motivo de consulta, el dolor por sentir la falta de amor de hombres distintos que se han convertido en sus parejas ocasionales y con los que hay un intercambio sexual más no afectivo: *“me han dicho claramente que ellos no me quieren y eso me duele mucho”*. La paciente refiere caer en depresión en tanto ellos la desprecian y ella se aferra a continuar con estas y otras relaciones que mantienen el mismo tenor de devaluación.

Entra en un estado de melancolía que Freud (1917) describe como un estado de ánimo profundamente doloroso.

G: Empecé a deprimirme tanto que mi mamá lo notó... entonces me insistió mucho en que le dijera qué me sucedía, que ella me iba a comprender, que para eso era mi madre...[Llora]... y yo me he arrepentido tanto tanto de haberme abierto con ella, de haberle hablado de mis relaciones sexuales, que yo ya las tenía y que habían sido varias parejas y que ese era el trato que me daban, ella se escandalizó demasiado y desde entonces no me deja en paz, ¡estoy harta!.

La figura de la madre como un objeto sumamente persecutor que intenta establecerle horas de llegada y de salida de casa, que quiere saber los detalles de sus relaciones amistosas, sus actividades, sus asuntos económicos y sus pensamientos, pero especialmente quiere saber y controlar la vida sexual de Gabriela.

Una actitud materna (no maternal) que siempre existió, pero que después de esta confesión se tornó cada vez más insoportable y aterradora como hostigadora y culpabilizadora, lo que ha sido vivido como asfixiante y sumamente devaluador para la paciente:

G: Me checa demasiado las horas, si yo salgo a tal hora del trabajo entonces qué hice el resto del tiempo, con quién o con quiénes me fui a revolcar... [Llora]... me dice unas cosas horribles que si soy una...cualquiera y otras cosas y entonces yo me desespero y a veces le contesto que ¡no! que no estaba teniendo relaciones y otras veces le

grito que ¡sí! Que sí estaba con hombres, aún que esto sea cierto o no, porque ¡ya estoy harta! Me arrepiento tanto de haberle dicho sobre lo que me pasaba.

Esta situación estresa aún más la relación entre ellas y hace que la madre con comentarios despectivos sobre el cuerpo de su hija y sobre su sexualidad enfatice más su posicionamiento persecutor.

Encuentro en esta primera sesión lo que parece ser una sensible dificultad para separar sus cosas de las de la madre:

G: Tengo depresiones cíclicas, mamá fue diagnosticada con síndrome bipolar y pienso que me pasa lo mismo que a ella, ella tiene que estar siempre medicada, yo a veces tengo mucha energía y otras me paso todo el día llorando sin hacer nada.

En las posteriores sesiones la paciente dice tener días con mucho sueño, mucho cansancio, durante esos días, también se arregla poco el cabello y no se maquilla, expresa su deseo por pasar más tiempo dormida.

Siguiendo con la descripción del estado melancólico, Freud (1917) señala la ausencia del interés por el mundo exterior, la inhibición de las funciones y la disminución del amor propio, incluyo esta observación como la de un rasgo en las manifestaciones de la paciente.

Por otro lado y a lo largo de todo este proceso se ha trabajado la posibilidad de ir separando lo que es de ella de lo que es de la madre en tanto que en muchas ocasiones transmite no tenerlo claro como en el caso de creer que ella padecía el mismo trastorno y en otros momentos donde su discurso se escucha francamente envuelto por las palabras de la madre. Gabriela habla haciendo suyas las ideas y manifestaciones de la madre.

Lacan en el Seminario Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, clase del 3 de junio de 1964 habla de la importancia de la separación de la pareja primitiva de la articulación significativa en tanto que su esencia es alienante.

Su padre está frecuentando más seguido a su mamá, ella se siente molesta por su relación, dice que no está contenta con que su papá esté ahí lo siente como un extraño:

G: No me siento a gusto no puedo salir en bata o en ropa chiquita porque me incomoda....además mi papá no fue un... buen esposo ni un buen padre.

Dor (2001) explica que según la historia singular de una estructura histórica, existe una posibilidad de investidura diametralmente opuesta a la típica, a través de ésta otra ella tendrá una actitud deliberadamente hostil hacia

su padre, quien es entonces considerado como responsable de la desdicha familiar, por su culpa todo anda mal y especialmente el sufrimiento de la madre.

La analizante critica lo que parece ser una desmentida de la relación entre sus progenitores pues mientras la madre le comparte una serie de fantasías –tipo paranoides- donde le dice que de seguro su padre está vendiendo drogas y tratando blancas, lo recibe y lo atiende en su casa.

Por esas mismas fechas y aunado al síntoma del sueño, la paciente cancela dos citas por encontrarse enferma de un ojo, al parecer dice, se trata de una infección que no le permite mantenerlo abierto.

En sesión son tratadas las resistencias que puedan existir asociadas a estos dos síntomas:

A: Gabriela pareciera que hay cosas que usted prefería no ver.

G: .. [Ríe], *no quiero verme yo, ni a, mis padres, ni mi vida.*

El discurso se balancea entre un menosprecio de sí misma puesto de alguna manera en la figura corporal y una compensación narcisística colocada en sus logros académicos, profesionales y económicos.

La madre le dijo desde hace años que las mujeres que empiezan a tener relaciones sexuales o actos sexuales a edades precoces empiezan a mostrarlo en el desfiguro y engordamiento del cuerpo.

Gabriela se siente aludida y despreciable ante este comentario, interioriza los kilogramos demás como resultado de “sus cosas malas” y por lo tanto como consecuencia (culpa y castigo) de sus actos.

G: Mamá siempre dice que las mujeres que empiezan con cosas sexuales muy jóvenes se les pone el cuerpo así: gordo, bofo, aguado... yo era delgada y cuando empecé con cosas sexuales empecé a engordar y yo tenía miedo de que mamá notara eso....y ahora más, que notara, antes de yo misma decírselo, que tenía relaciones con muchos hombres, una promiscua como ella me dice.

A: ¿Y usted qué dice?

G: Que sí. Yo me he acostado con muchos hombres nomás de conocerlos por internet, demasiados, cuando se lo confesé a Fausto (una de sus parejas), me lo dijo: ¡Eres una promiscua! Yo lloré mucho, pero es cierto.

En el discurso de los amantes Gabriela pareciera buscar y encontrar el discurso materno, incluso las mismas palabras.

Gabriela siente un impulso después de concretar el acto sexual con sus con sus partenaires, que sin excepción la obliga a contarles que ella ha tenido varias relaciones sexuales y parejas ocasionales y que con ninguna ha logrado estabilidad porque ellos no han querido comprometerse con ella y en cambio le demuestran desprecio e indiferencia.

Al señalarle sobre cuál será la motivación de ese impulso, dice que quiere ser honesta.

Interpreto durante estas sesiones que el impulso parecía estar relacionado con una búsqueda de confirmación de lo que la madre piensa, ella dice que a veces trata de poner a prueba lo que su madre le dice sobre que los hombres la despreciarán por su vida sexual promiscua.

Considero que lo que inconscientemente busca es una confirmación de su devaluación en las voces de los otros y una **repetición** de la forma en la que la madre la ha tratado. Está ubicada en ese lugar devaluativo en el que la ha puesto su madre y lo ratifica con sus amantes.

Para finalmente completar tal dinámica con el sadismo exacerbado de un super yo interiorizado desde el discurso materno y su consiguiente melancolía.

En “Duelo y Melancolía” (1917) Freud enfatiza cómo es traducida ésta última en un proceso de reproche y acusaciones que el paciente se hace así

mismo y puede llegar incluso a una delirante espera de castigo incluido como rasgo dentro de esta historia clínica en la cual la sujeto se siente entonces indigna de toda estimación, sin valor alguno y moralmente condenable y siente la necesidad de comunicar a todo mundo sus propios defectos.

Esta descripción Freudiana parece presentarse en la manera en la que expone su historial sexual con los amantes que apenas ve por primera vez. En la búsqueda (y consecución) del castigo en forma de desprecio, en su rebajamiento, acaba obteniendo una satisfacción.

Detrás de la comprensión que conscientemente anhela, busca inconscientemente el lugar despectivo que ella ha asumido.

Detrás del odio y el rechazo y la satisfacción masoquista que obtiene, podría estar el odio y el impulso sádico que en realidad están orientados al objeto es decir a la figura materna, pero cuya carga es retroáida al yo sufriente, como lo menciona Freud.

Por lo tanto aparece un masoquismo en relación a su culpa moral (alimentada por el discurso materno) mismo que es utilizado para reafirmarle su minusvalía y el lugar subjetivo donde la madre la ha puesto: como promiscua, como devaluada.

Freud (1924) en su texto: “El Problema Económico del Masoquismo” plantea que el verdadero masoquista es quien ofrece su otra mejilla cuando se presenta la oportunidad de recibir una nueva bofetada.

¿No es acaso este proceder el que Gabriela muestra al dejarse llevar por ese impulso de contar toda su historia sexual en cuanto encuentra una nueva pareja?

Durante las siguientes sesiones Gabriela habla de cómo es que se suceden una serie de discusiones con su jefe, al parecer un hombre al que ella quiso comentarle (de nuevo) para ser honesta que venía a terapia y él tomando un papel de “amigo solidario” empieza a preguntarle muchas cosas de su vida, la paciente se las cuenta y después él hace unos comentarios delante de un compañero refiriéndose a su trabajo y también veladamente a lo que ella le planteó sobre sus parejas e intercambios sexuales.

En sesión las intervenciones fueron enfocadas a la semejanza de la actitud del jefe con la de la madre y con la de sus parejas y por otro lado a su interés de ser honesta que la lleva a sentirse obligada exponer-se, cuando le preguntan sobre su intimidad sexual.

Ella dice arrepentirse de contarles esas cosas sobre ella a su madre, a sus amantes y a su jefe, “*pero es un impulso que le viene desde adentro*” (¿una búsqueda de expiación imaginaria?).

Sin embargo logra darse cuenta de cómo busca el sufrimiento a partir de lo que en el fondo sabe que esas personas le dirán sobre su proceder sexual, una actividad muy personal que en realidad sólo a ella le compete.

4.1.5.2 Segundo Tiempo de Análisis

02 Mayo al 01 Agosto

Al inicio de este período Gabriela menciona su relación con su padre como un vínculo lleno de ternura y afecto cuando ella era una niña, sin embargo tal cualidad se había extinguido con el paso del tiempo.

Recuerda que algo que su mamá le decía era que su padre tenía deseos (incestuos) por ella cuando era niña, o al menos era una sospecha de la madre, esto Gabriela no lo creía del todo, pero no dejaba de atormentarse por esa idea de la madre, porque además ésta resaltaba que si no hubiera sido por su intervención oportuna su padre hubiera abusado de ella, cometiendo incesto.

Todas estas ideas de su mamá parecen confundirla mucho, no sabe qué creer, pero tiende a defender a su papá porque ella no recuerda contacto alguno con él que haya sentido con malas intenciones cuando era una niña.

El sueño incestuoso

Gabriela trae un sueño a sesión donde se ve a sí misma dejándose seducir por su padre y teniendo relaciones con él, las cuales acepta disfrutar en su ensoñación.

En el mismo sueño se ve en posiciones sexuales con sus dos hermanos, de lo cual tampoco se queja, sólo exhibe culpa al respecto de esta parte de su sueño y finalmente encuentra a la madre quien trata de poseerla a la fuerza.

A diferencia de lo que sucede con los varones, donde pareciera hasta cierto punto disfrutar el encuentro, al sentir el deseo de la madre, se siente atormentada y temerosa, como queriendo huir y a la vez sabiendo que no hay lugar a donde pueda escapar.

Curiosamente lo que la angustia en el sueño no es la posibilidad de la relación homosexual con la madre, sino la actitud sádica y omnipotente **con la que ésta pretende obligarla a cumplir su deseo.**

Lo cual resulta sumamente significativo y da cuenta de la naturaleza de ese lazo que mantiene con su madre.

Para Ferreira (2000) en *Una relación olvidada: la madre en los bastidores del abuso sexual entre padre e hija*, el psicoanálisis puede decir que el incesto

se configura cuando resulta imposible para la niña constituirse como independiente del deseo materno, es la dificultad de discriminarse –resultado del fracaso de la función-padre en el establecimiento del límite y determinación de los parámetros entre el yo y el otro. Ni la madre ni el padre alcanzan a ocupar el lugar de la prohibición, ni a garantizarlo, los bordes quedan oscurecidos.

Según las palabras de Ferreira pareciera que la cuestión del incesto estaría más del lado de la madre de Gabriela que del padre.

Se trabajan las asociaciones que la analizante hace sobre esta experiencia onírica, entre ellas verbaliza la fantasía de que fue tocada o seducida por su padre, encuentra que ello es el efecto de lo que la madre le dijo como una sospecha planteada con certeza.

La intensidad de la culpa que le provoca este sueño, empieza a ser elaborada a partir de intervenciones analíticas tendientes a la desculpabilización y a la asunción de un deseo edípico (por supuesto no se le maneja con este término), sentido en relación a la figura paterna.

En sesiones siguientes y como derivado de cierto levantamiento de la represión que trajo consigo este sueño y el viable proceso de desculpabilización que abrieron las intervenciones analíticas, la paciente recuerda, con otra carga de angustia y culpa considerable, tocamientos infantiles mutuos con un primo,

cuando éste tenía 8 años y ella 5 y sabiendo que era algo que “no era bueno”, se escondían para hacerlo, su hermano mayor la descubrió y la acusó de delatarla con su mamá.

La conciencia de culpa inicia su generación en esta anécdota que a juicio de Freud, (1914) es más que todo una angustia social, una angustia frente a la pérdida de amor, la cual emerge en un individuo cuando éste es sorprendido realizando un acto prohibido por los progenitores. (En este caso quien descubre tal acto es el hermano mayor, pero también es él quien amenaza con decírselo a la madre).

Desde esta lógica sólo es culpable quien es descubierto en el acto, ya que desde este momento y aunque ya lo había realizado no había tenido el carácter culposo que a partir de ahora le supondría.

Ella reconoce haber sentido placer y repetir estos juegos eróticos con otro primo y con el mismo –con ambos, pero no a la vez- entre los 8 y los 11 años de edad. La analizante muestra culpa y se autoreprocha habérselos permitido, haberles permitido manipular su cuerpo.

Para Lacan (1956) en el Seminario de las Psicosis, el síntoma histérico se prende a esas marcas de los significantes del Otro por el surgimiento traumático de goce que perturbó el cuerpo.

Freud, (1905) dice que la experiencia intolerable expulsada de la conciencia retornaba en la histeria en forma de síntoma y de sus afectos concomitantes, representando esto un fracaso claro de la defensa; además lo importante no eran las excitaciones sexuales que el sujeto haya experimentado en su infancia, sino su reacción ante ellas y el haber respondido a ellas con o sin represión.

Por otro lado, “La actividad sexual infantil marca decididamente la vida sexual ulterior del adulto” (Freud, 1905, p.234), veremos las implicaciones de ello más adelante.

En estos meses queda de manifiesto su atravesamiento por el discurso materno, las ideas fantásticas, las amenazas persecutorias, las vivencias propias de la madre parecieran confundirse con las propias. Seguimos trabajando en separar lo propio de lo del Otro.

Recuerda momentos muy dolorosos de la relación de sus padres, situaciones violentas donde ella se identificaba con la madre como viviendo el peligro que el padre significaba para su cónyuge y según eran las emociones de la madre Gabriela también sentía miedo y angustia.

En este sentido la identificación para Evans (1997) en su empleo psicoanalítico, corresponde principalmente al sentido de identificarse, éste

reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos tales como: imitación, simpatía, contagio mental y proyección entre otros.

Es durante este período de análisis que conoce a Gerardo y aunque repite hasta cierto punto la historia de los otros compañeros sexuales con él se apresura en hacer una vida conyugal, no obstante haberle sido señalado durante su análisis que esta decisión parecía precipitada ella se va a vivir con él en una idealización romántica un tanto cuanto fugitiva.

Pareciera la posibilidad de escapar y poner imaginariamente un límite entre la pareja parental y su vida, especialmente entre ella y la madre, sin embargo y a sólo un mes de haber decidido mudarse con él, se decepciona y vuelve a la casa de sus padres, pero eso se abordará en el próximo período.

Durante el período de análisis que nos ocupa, la paciente cuenta la anécdota de que un vecino que conoce desde que era una niña, que le lleva cerca de 20 años y que ahora es un hombre divorciado empieza a acercarse a Gabriela con intenciones de coqueteo; cierto domingo mientras ella lavaba su carro afuera de la casa, el hombre se acerca a saludarla y a entablar una conversación con ella.

Es muy significativo que cuando le pregunto en qué pensaba en ese momento ella me contesta que ni siquiera podía ponerle atención a aquel vecino pues se sentía vigilada por la mirada materna desde dentro de la casa,

lo que la hacía sentir muy ansiosa y sólo deseaba que este vecino se fuera de ahí.

G: Sentía que mi mamá iba a gritarme, o a salir o a hacer algo y yo estaba muy nerviosa es que ella es así luego empieza a decirme cosas a mí.

El vecino continuó varios días su discurso seductor insinuando si podía invitarla a salir. Este hombre se hacía el enconradizo cada vez que ella regresaba a su casa, hasta que finalmente el temor de Gabriela tomó realidad y en una de esas ocasiones apareció su mamá representando la escena persecutora que la paciente ya había anticipado.

G: Mamá me gritó que por qué le andaba haciendo tanto caso a ese hombre que era un viejo dejado [en tanto se había divorciado de su mujer, la madre lo devaluaba como un hombre dejado por su pareja], [¿proyección de la devaluación materna? La madre también había sido abandonada por el padre de Gabriela] que me diera a respetar y discutimos porque ella está otra vez exagerando las cosas y pues yo sé en realidad tomar mi distancia y no es que yo tampoco quisiera hablar tanto con él, pero mamá me dijo que si lo que quería es ser una perrita que sale y a la que se le acercan los perros y eso sí me molestó demasiado porque para mí perra es como una prostituta, entonces nos peleamos y es que ella no entiende que yo tampoco quiero que los

vecinos piensen que soy una sangrona, que me creo mucho y que soy grosera.

Las tres puertas de la recámara de Gabriela

Ocurrió algo durante las vacaciones de verano. Yo había comentado a Gabriela que durante la interrupción del análisis podía llamarme si lo necesitaba y según me relató al regreso de las vacaciones ocurrió algo que la hizo pensar en buscarme pero luego decidió que no era tan grave, era una exageración y era cosa nada más de irlo *sobrellevando*.

A: *¿Sobrellevando?, -señalé- es ¿cómo irlo cargando encima?*

G: *Algo así. –me contestó-*

A: *¿Qué habría qué sobrellevar?*

G: *La relación con mamá, es que tuvimos una gran discusión, mi recámara tiene tres puertas, es que esa casa mi papá la construyó a medias, como todo lo que él hace, mi recámara ahí donde yo duermo es algo que antes iba a ser otra cosa, como una estancia o algo así, entonces por eso quedó entre tres puertas y es que mi casa es muy grande en terreno, pero sólo hay una pequeña parte construida y la otra es de lámina. Enseguida de mi cuarto está el de mamá, pero ella hace mucho tiempo que ya no duerme ahí, prefiere dormir en el sillón porque dice que su cuarto es muy caliente, aunque cuando no es tiempo de calor como quiera duerme ahí, pero sí la casa es muy caliente, mi cuarto*

también y entonces yo cuando me duermo dejo las tres puertas abiertas por eso, una da al pasillo, otra da a uno como patio, pero no tenemos patio sino que es una barda y mi mamá se molesta porque dice que cómo es posible que no me de miedo que se me vaya a meter alguien y a mi no me da miedo yo tengo mucho calor y así me siento más libre.

A: Ah, libre...

G: Es que con las puertas cerradas pues me siento más encerrada, al principio me daba miedo dejarla abierta osea siento como si fuera a entrar un fantasma, no del miedo de mi mamá de que entren una persona, pero luego me duermo y ya. Entonces el otro día al llegar del trabajo encontré esa puerta cerrada por fuera con candado y le dije a mamá y ella dijo que más noche me daba la llave, que lo hizo por protección. No me dio la llave ni la abrió y al otro día le recordé y me dijo que había olvidado dónde puso esa llave.

La paciente relata este episodio mostrándose molesta ante la imposición de la madre, pero simultáneamente se identifica con la idea de la desprotección y piensa que quizás será bueno buscar un hombre que la proteja, como por ejemplo su papá, pero respecto a él se confunde porque su mamá dice que él es un pedófilo que anda con los narcotraficantes.

G: Mamá dice que papá es la mano derecha de un narco, que estamos vigiladas y que él se entiende con tipos del gobierno y que esta gente quiere la casa y papá nos va a matar... el otro día se puso tan mal que

quiso ir a la policía y pues la tuve que llevar porque pensé que hablando con el teniente quizás se sintiera más tranquila y le dijo muchas cosas a la policía incluso que se iban a meter a la casa a sembrar droga y que iban a decir que nosotros la vendíamos.

Gabriela se confunde ante las ideas paranoides de su madre, por un lado dice no creerlas, pero por otro lado tiene miedo de que sí sean ciertas. En esta ocasión pudo aclarar que pueden estar relacionadas con el padecimiento diagnosticado psiquiátricamente a su madre.

G: Como que me envuelve en todo lo que dice, es que ella lo dice con mucha seguridad y yo lo oigo y me lo creo o a ratos lo dudo, no sé si ya estoy o soy igual que ella.

A: Eso es importante Gabriela, lo que su madre dice ella lo habla con certeza, pero usted lo escucha con duda.

G: [Ríe aliviada] *sí, hay una diferencia.*

4.1.5.3 Tercer Tiempo de Análisis

02 Agosto al 30 Noviembre

Lo más trascendental de su movimiento subjetivo hasta el momento empieza a expresarse más durante esta etapa de su análisis; caen resistencias fundamentales y los destellos de los primeros intentos de elaboración empiezan a vislumbrarse.

Cuando Gabriela aún vivía con Gerardo relató el sueño en el cual mientras dormía junto a él, tiene una especie de duerme vela donde se observa a sí misma desde el techo de la habitación, dice que es como si ella se hubiera separado de su cuerpo, luego al voltear a ver a Gerardo a un lado de su cuerpo, descubre a su madre dormida junto a ella. Es interesante observar cómo esta escena la horroriza tanto, no es Gerardo su pareja quien duerme a su lado, sino la madre.

Algo que inconscientemente se juega es un deseo de encontrar a la madre en sus parejas y a la vez el horror que esto mismo le causa; además se manifiesta la horrible sensación de no poder separarse de aquella.

Manifiesta haber sentido un estupor inmenso. “¿*Qué estaba haciendo ahí mamá?*”, se pregunta, siente mucha desesperación y quiere volver a su cuerpo “*para tener control de él*”, pero no puede, su desesperación es tal que despierta

llorando y al ver a Gerardo dormido junto a ella y no a su madre dice sentir un gran alivio.

En esta sesión la paciente comentó la desesperación y rabia que siente de que su madre haya hablado con Gerardo para decirle que no se fiara de ella, que era muy calculadora, también recordó cómo esta acción de hablar mal de ella a sus novios se había suscitado ya en dos o tres ocasiones más anteriores a su relación con Gerardo.

Llora pues no entiende por qué su madre se mete tanto, ni cómo es posible que hable tan mal de ella, si es su hija.

Una tía le dijo que su madre tenía miedo a quedarse sola, pero en esta ocasión Gabriela pudo decir que no es su culpa si su madre se queda sola.

Al finalizar el tiempo de su sesión pudo relacionar las emociones sentidas en el sueño con lo que le causa la intrusión materna.

Un sueño sumamente significativo que ilustra la presencia, el discurso y la intervención materna vividos como algo sumamente persecutor y horrorizable que da cuenta de que Gabriela está luchando por separarlo de su vida, sus decisiones y su sexualidad:

G: En el sueño luchaba para volver a meterme en mi cuerpo y poder yo tener control de él y así poder quitarme de enseguida de mi madre acostada en la cama que yo pensaba que estaba compartiendo con Gerardo.

Esa cama que simbolizaba la sexualidad, estaba siendo en esa pesadilla compartida con la madre, pareciera entonces que Gabriela compartía su sexualidad con la madre.

Mientras Gabriela vive con Gerardo y decide visitar el hogar parental encuentra pruebas claras de que su madre tiene sexo con su padre y se siente engañada en tanto que la madre siempre se expresó de manera peyorativa y desinteresada por las relaciones sexuales, poniéndolas como algo que se sentía forzada hacer mientras su padre era su marido.

Esta situación de descubrir lo que aparece como un engaño materno sobre la forma de vivir la sexualidad, hace que Gabriela se pregunte sobre lo que su mamá siempre ha tratado de transmitirle acerca de lo repugnante que es el sexo, inculcándole de esta forma un severo ideal que a la paciente le ha traído mucho dolor no cumplir (en lo consciente) y que sin embargo, ahora se da cuenta, la madre tampoco cumple.

¿Cómo quedaría ubicada en Gabriela su identificación con la madre si ésta le hablaba de lo desagradable que era el sexo con su padre? ¿Qué asumía ella del papel al que creía debía apegarse?

Durante este tiempo muere el tío que abusaba sexualmente en su infancia a la madre. El duelo de la muerte del tío se convierte en la rabia que siente contra él por haber hecho eso a su madre y ahora la paciente se reprocha el no sentirse triste por este fallecimiento. Significativamente este tío es a su vez es el padre del primo con el que ella más sostuvo juegos sexuales de niña.

Este primo, relata Gabriela, *“le da asco y lástima, no tiene ningún cuidado de su aspecto físico, se apareció en el funeral sucio y orinado encima, con la mirada perdida”*. Ella dice que él ha usado drogas por mucho tiempo y que hace poco tiempo fue diagnosticado con esquizofrenia. Otro dato significativo en relación a la familia.

G: Me da lástima mi primo, ahora que se murió mi tío, ¿quién se va a hacer cargo de él?... Ese primo era el que me tocaba, es algunos años más grande que yo y yo sabía que sólo iba a la casa a eso a que hiciéramos eso. Después de tanto tiempo yo me siento muy culpable porque yo permitía que pasara eso, nos enseñábamos los genitales y nos acariciábamos y me acuerdo que cuando mis papás discutían muy fuerte mi papá le gritaba puta y piruja a mi mamá, a ella le daba mucho

coraje y yo tenía como 8 años y ya estaba pasando lo de mi primo, entonces yo le dije a mamá que por qué mi papá le decía así y ella me dijo que porque mi papá sabía que cuando ella estaba chiquita mi tío el que se acaba de morir la violaba y que a partir de eso ella se hizo más y más...así...sexualmente, entonces mamá me dijo que era porque a las niñas que les pasa eso se hacen como más curiosas sobre la sexualidad y quieren andar sabiendo y haciendo más con otros hombres y después de un tiempo le gustó, entonces yo pensé en mí. ...[Llora]... Ella dijo que mi papá sabía que ella había estado también con otros hombres que eran del mismo barrio que ellos y mi papá conocía, yo me sentí muy mal y pensé en mí.

A: ¿En qué pensó?

G: *En lo que yo estaba haciendo con mi primo y cómo me estaba yo sintiendo.*

A: Pareciera que muy identificada con su madre

G: *Sí y después yo también empecé con todo esto de la sexualidad con varias parejas.*

A: Tal y cómo su madre lo dijo –aquí me refería a la sentencia que su madre estableció cuando dijo que las niñas que inician con cosas sexuales tempranamente se hacen más curiosas sobre el sexo-

G: *Sí.*

A: Pareciera que aquellas palabras fueron como un mandato para usted.

G: *No lo sé en ese momento...sólo se que he sido así también.*

A: Es como una repetición de la misma historia

G: *Sí exacto.*

A: ¿Y habrá otra opción para usted?

G: *No lo sé, ella empezó a ser así hasta que dice que le encontró el gusto a eso y no se daba cuenta de lo que estaba haciendo.*

A: ¿Y a usted le pasa igual?

G: *¡No! A mi no me hace sentir bien.*

A: Entonces la historia de su mamá no es la suya.

G: *...No. Ahorita pienso que no.*

A: Entonces, ¿Por qué se empeñará usted en repetirla?

G: *Yo creía que así era todo, como ella decía, pero no sé, ya no sé, me siento como engañada.*

Sobre el proceso de identificación Evans (1997) refiere que es vivida como una situación a través de la cual un sujeto adopta como suyos una o más de las características de otro sujeto.

Respecto a el concepto de identificación LaPlanche y Pontalis (2001), exponen que se trata de un Proceso Psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente, sobre el modelo de éste.

De esta viñeta donde Gabriela se inscribe identificatoriamente en la historia materna podemos entender la pertinencia de este concepto donde asimilada en los aspectos propios de la madre que a su vez son marcados por

el discurso paterno, ella queda aprisionada, obligada *imaginariamente* a repetir esa historia que no puede separar de la suya. Gabriela se transforma en la madre, se pierde en el modelo que este discurso alienador y amenazante le ofrece.

El proceso psicoanalítico, por su parte, le ofrece la oportunidad de cuestionar si realmente está obligada a hacer realidad las palabras de la madre, si es que realmente no tiene otra opción y qué hay de su propio deseo.

Cabe destacar que durante esta etapa cada vez que ella verbalizaba la tendencia de sus elecciones objetales y la dinámica de los vínculos que establecía, eran exploradas sus motivaciones, señaladas sus repeticiones y cuestionado el lugar desde el cual ella se colocaba en sus relaciones con esos otros, cada una de estas ocasiones que han sido varias a lo largo del tratamiento, Gabriela daba pequeños, pero firmes pasos apoyados en su capacidad de insight y de palabra.

Ahora después de su separación de Gerardo de quien pudo reconocer que no le daba el lugar que ella quería y esta vez sí fue capaz de tomar la decisión de separarse, me comenta:

G: Cada vez que me siento mal con alguna pareja que esté considerando formal en ese instante, y que pase algo que me moleste mucho, llamo a Raúl [el partenaire especialmente más recurrido ante estados de ánimo

confusos] o a alguien más para tener sexo lo antes posible....me he estado preguntando por qué hago eso, por qué soy así.

A: ¿Y qué se ha contestado?

G: *Siento que puedo vengarme, como ahora de Gerardo, que así puedo sentir alivio...*

A: ¿Y lo siente?

G: *No... [Llora], todo lo contrario. Me siento peor, muy mal, espantoso, más aún por que sé que hombres como Raúl no me quieren es sólo sexo, pero es algo que repito siempre, pero que ya no quiero hacer, es como un pensamiento que viene y me inunda.*

A: Un pensamiento rápido que la lleva a un acto...

G: *Sí como una necesidad, un impulso, siento que es lo único que puedo hacer para que la otra persona lo vea o me vea.*

Lacan, citado por Dor (2001) señala que la pulsión debe ser diferenciada de la necesidad, mientras que la necesidad es una función biológica ordenada, la noción freudiana de la pulsión aparece sometida a la constancia del empuje.

Por lo tanto lo referido por la paciente en esta viñeta está más en relación a una pulsión que a una necesidad.

Además el contenido de esta viñeta da cuenta del acto, Assoun (1994), específica su relación con el Otro, dice que es aquello que del actuante se

refiere al Otro. Acción/Acto son caras de esa relación, donde se produce una tensión que es necesario descargar para aliviar a la psique.

Sin embargo en este acto que describe Gabriela no encuentra ese alivio, entonces, ¿no hay una descarga satisfactoria?, ¿Qué es lo que sucede?

Lacan, citado por Nasio (1992) enfatiza que para el yo el síntoma significa padecer a causa del significante, para el inconsciente en cambio significa gozar de una satisfacción ya que el síntoma es tanto dolor como alivio, sufrimiento para el yo, alivio para el inconsciente.

Entonces es también posible asociar que su acción-acto está relacionada con la pulsión, en aras de involucrar al Otro para ser visto.

En el acto el sujeto puede sufrir una regresión⁵ a ese estado de impotencia primaria y de desvalimiento dónde puede hacer uso de la motricidad para *pedir* la satisfacción de su demanda, tiene que ver con el antes del lenguaje.

Lo primitivo en un acto, nos dice Assoun, es que el pensamiento se traduce inmediatamente en acto.

-
- ⁵ Entendida en el sentido de la existencia de elementos que no han experimentado fijación y que emprenden una marcha retrógrada y vuelven a sus fases anteriores. Una tendencia en un ya avanzado estadio tropieza en el logro de la satisfacción que constituye su fin, con graves obstáculos exteriores. Freud (1917).

Continuemos con la sesión:

G: *Siento rabia quiero vengarme con lo que tenga a la mano*

A: ¿Y qué es lo que usted tiene a la mano para vengarse?

G: *¿Para hacerlo? Con mi cuerpo*

A: Exacto usted *lo pone* dice que para encontrar alivio

G: [Llora] *pero no lo encuentro es todo lo contrario en esta venganza*

A: Parece más una venganza dirigida hacia usted misma

G: *sí lo creo, pero no se cómo.*

A: ¿Será en el uso y exposición que hace de su integridad?

Asiente con la cabeza, llora y después me dice:

G: *¿Integridad? Siempre he oído esa palabra y no sé qué es. ¿Qué significa?*

A: ¿Qué significa para usted?

G: *No sé... alguien muy recto, muy íntegro.*

A: Sí esa es una de sus connotaciones.

G: *Sí, también como un todo*

A: Así es. Un todo de usted misma que expone.

G: [Silencio]...*Mi idea es encontrar alivio en esto, antes sí me sentía muy mal, ahora siento que me da igual, pero esto lo motiva el coraje que siento con Gerardo.*

A: ¿Qué le impedirá hablar con Gerardo de lo que tanto le molesta?

G: *Aún no lo sé siempre es igual con todas mis parejas formales, voy y hago lo mismo cuando me molesto con ellos.*

(Fin de sesión)

En posteriores citas fue trabajado el cuestionamiento sobre la elección objetual puesta en estos hombres los cuales buscaba por sexo y cada vez que estos le repetían que ella no era su ideal, ella se preguntaba, a manera de autorreproche ¿por qué no la querían?, (Gabriela lloraba mientras recordaba esas palabras de sus parejas) a lo que yo en el dispositivo analítico le cuestioné: ¿y usted por qué los querrá? ¿Ellos son acaso su ideal? Me respondió:

G: *No lo había pensado así, estaba ensimismada preguntándome por qué ellos a mi no me querían, pero ahora que usted me lo pregunta. . ¡No! ¡No son mi ideal, mi ideal está en alguien que sí me ame!*

Aquí podemos retomar a Freud cuando en 1917 nos define *la viscosidad de la libido* como la tenacidad con la que la libido se adhiere a determinados objetos y orientaciones, algo que sucedía en el caso de Gabriela, en su elección de objetos que la usaban y la tomaban y no la amaban, como ella dice, pero sin embargo Gabriela seguía ahí pegada a ellos.

Con el reconocimiento de su *no deseo* estaba dando ahora un paso muy importante.

Veamos otra parte de su discurso en la siguiente sesión:

G: Me pasó algo muy raro. El viernes pasado tenía muchas ganas de tener sexo con Raúl y pensé en llamarle para ir a un motel, pero en eso me encontré unos papeles de un curso que nos dieron en la oficina muy interesante un instructor que nos dijo que podíamos tener la posibilidad de hacer otras cosas y dar esos cursos y viajar incluso al extranjero si aprendíamos idiomas y yo la verdad me entusiasmé y me puse a averiguar cosas sobre eso y de repente me di cuenta de que ya no tenía ganas de estar con Raúl, se me habían pasado las ganas de sexo.. [Ríe, sinceramente gustosa], entonces no le llamé, me sorprendió cómo las ganas se me pasaron sin ser yo consciente de eso.

G: (...) Después del viernes él me llamó y me pidió vernos para tener sexo y yo le dije que no gracias porque estaba ocupada y de ratito me sorprendí mucho porque esa fue la primera vez que le decía que no, pero por que yo realmente no tenía ganas, me había pasado otras veces que me negara porque lo que quería era ocasionar alguna reacción en él o como por venganza u otras donde yo accedía a ir, pero sin ganas, nomás por no perder la oportunidad de estar acompañada, ya estando allá me daban ganas, pero ahora fue muy distinto, me sentí muy diferente. Antes pensaba que si lo rechazaba yo perdería la posibilidad de estar con él, acompañada, sentirme querida y tranquila, abrazos y besos para una tarde.

A: ¿Y ahora qué piensa?

G: *Que todo puede esperar que sí tengo ganas de tener una pareja, pero una que me quiera que no sea sólo sexo, ahorita no la tengo, pero puede llegar después para qué sigo apresurándome...veo que puedo hacer otras cosas que antes no tomaba en cuenta.*

Se observa luego de examinar esta pequeña parte de la viñeta, que Gabriela empieza a dar cuenta de sus recursos yoicos de una manera más manifiesta en relación a la posibilidad de no utilizar su negación -la de negarse al deseo del otro, en este caso, de Raúl-, en función de una satisfacción vengativa ni sexualmente placentera para su gratificación momentánea sino en relación a una capacidad de sentido de realidad y reflexión, ahora es capaz de disfrutar otras cosas que antes no tomaba en cuenta.

Freud en 1917, enfatiza que el Yo “educado” (y no en términos pedagógicos) no se deja dominar por el principio del placer, sino que se adapta al principio de realidad, que tiene el mismo fin, pero es un placer ya diferido.

Para Freud en la Conferencia XXII el paso entre ambos principios constituye uno de los progresos más importantes del desarrollo del yo.

Una importante observación de el trabajo analítico en el caso de Gabriela ha versado sobre la posibilidad de subjetivamente encontrar su propia identidad como mujer algo que se encuentra muy enredado con las vivencias sexuales y

maritales de una madre que en sus actos y su discurso ha resultado sumamente culpabilizadora para la paciente quien vive su sexualidad como continuamente comparándola con la de la madre.

La historia de un trauma

La narración de este trauma viene a ser compartida en alguna sesión del mes de agosto y fue anterior a la viñeta que acabo de incluir, sin embargo para fines de asociación con la sesión que incluiré posteriormente y que es una de las realizadas durante las fechas de este tiempo de análisis es que la coloco en este espacio, incluyo sólo un fragmento en relación a lo que deseo destacar, veamos:

G: Hace unos días fui con mis compañeros a la iglesia de La Purísima, fuimos por unos elotes y de repente yo me fijé que hay ahí en el parque una placa que trae la fecha del 20 de septiembre y me sentí muy mal, muy deprimida.

A: ¿Qué la deprimió Gabriela?

G: Me hizo recordar que un 20 de septiembre yo perdí mi virginidad y ese día me marcó, estaba lluvioso como ese día... yo tenía tiempo pensando que quizás ya lo debía hacer y entonces estaba yo en mi primer trabajo en un despacho y escuchaba a unas compañeras hablar sobre sus relaciones sexuales...entonces había un compañero de ese trabajo que no vivía aquí y un 20 de septiembre me pidió que fuéramos a un motel,

empezamos a besarnos y a acariciarnos, habíamos acordado tener relaciones y de repente cuando él me iba a penetrar yo le dije que por favor no, que no quería, [Llora mucho].. me arrepentí y entonces él se molestó mucho, demasiado y me dijo que yo a él así no lo iba a dejar y me dijo que al menos iba a introducirme el dedo ... yo accedí..[Llanto de nuevo y silencio], entonces me dolió me dolió mucho y sangré...me lastimó, fue una herida que a los días me seguía doliendo tanto que fui con un ginecólogo, me revisó y me dijo que efectivamente presentaba una cortadita, pero a mi me dolía mucho... A partir de ese momento sentí que me dejé caer a un precipicio sin fin, una y otra vez, sentía que yo no valía nada, mi mamá siempre dijo que las mujeres que entregan su cuerpo no valen nada y así me sentía yo, una y otra vez lo hice como no valiendo nada. Fui teniendo relaciones sexuales con uno y otro y otro y otro hombre como dejándome caer en un precipicio sin final y sentía la herida que él me hizo ese día en el hotel, me dolía mucho, no me sanaba.

A: Precisamente, como uste dice parece una herida que no ha podido sanar aún.

G: *Sí pero yo ya no quiero que sea así...* [De nuevo llora mucho]

A: ¿Usted cree que puede sanarla?

G: *Necesito hacerlo, pero tengo aquí* [Golpea su sien con la punta de sus dedos] *a mi madre diciéndome que los hombres desprecian a las mujeres como yo.*

A: ¿Cómo usted?

G: *Sí si eso pasó fue por mi culpa.*

A: ¿Por su culpa?

G: *Sí el lo hizo porque no se pudo contener.*

A: Entonces, si él no se pudo contener, parecería que la responsabilidad fue de él en mayor parte.

G: *Pero es que yo por mi afán de experimentar.*

A: Usted quería conocer algo que le era nuevo, como su primer trabajo con el cual usted también vivía en ese momento una experiencia nueva.

G: *Sí*

A: Y de esas y otras experiencias se va haciendo una vida.

Con esta intervención y con otras más que hice en su momento la intención era desculpabilizar a la analizante ya que mucho de este síntoma que trae a su tratamiento tiene que ver con vivir su sexualidad con culpa, a través de los traumas sexuales de la madre y a través de este propio en el cual también y de nuevo es atravesada por el discurso materno.

En esta sesión podría haber señalado su posibilidad de haber marcado un límite a ese hombre en relación a su cuerpo, no obstante me abstuve porque pensé que podría aumentar más la carga de la culpa subjetiva asociada a este evento traumático.

Sin embargo es clara la posición de objeto frente al goce de este otro. El compañero del trabajo que utiliza el cuerpo de Gabriela, ese cuerpo que ella

pone para satisfacerlo: lo manifiesta al de nuevo decir que accedió a ese deseo, al deseo del otro.

En cuanto a la culpa, Freud (1914) dice que la consciencia de culpa es originalmente miedo al castigo de los padres, pero sobre todo miedo a perder el amor de los mismos, recordemos.

La parte donde la paciente habla de que a partir de ese momento se empezó a tirar por el precipicio, parece tener relación con el desarrollo de una neurosis traumática misma que pretende la revivencia permanente de la situación traumática en lo real y que si es el efecto de la pulsión de muerte lleva a la neurosis de destino.

Esto resulta especialmente significativo en el sentido de que la paciente empezó a colocarse en una posición de objeto para el deseo de los demás, (claro que en ese acto repetitivo, llevaba un goce, el goce de la pulsión de muerte), sin embargo durante esta sesión se trabajó intensamente ese cuestionamiento del lugar en el que ella se ponía en relación a sus parejas, como determinado por esta situación traumática y también por la reminiscencia de haberle permitido a aquellos primos en su niñez tocar sus genitales, esto como en una suerte de *après coup*⁶.

⁶ Freud (1895) [1950] En Proyecto de una Psicología para Neurólogos habla de una etiología del trauma considerado en dos tiempos: una primera experiencia sexual, (la primera vez que fue tocada por su primo), que no aparece como tal, después un segundo tiempo cuando los significantes ya están instalados diría Lacan y pueden darle sentido a este trauma, aquí hay una resignificación de este trauma.

En cuanto a estos juegos sexuales perpetrados en el cuerpo de Gabriela por sus primos, recordemos sus palabras: “yo se los *permite*”, tal y como ahora se lastima con la idea de haber accedido a la violación que sufrió por parte del compañero de trabajo aquel 20 de septiembre: “*Accedí*” dice, para luego culparse de toda esta situación.

Gabriela da cuenta de un sentido de pasividad en estas experiencias, en términos Freudianos existe un momento donde el sujeto es objeto de la seducción del otro. Este encuentro en términos Lacanianos es siempre traumático en tanto el sujeto no sabe qué objeto es él para ese deseo.

Quiero trabajar a continuación una viñeta que articula varios puntos como significantes de la historia de esta paciente y que considero dan muestra de un movimiento de integración psíquica en relación a este acto-síntoma puesto en la sexualidad.

G: La sesión pasada que vine ví un letrero afuera que decía: Se realizan pruebas de VIH rápidas, o algo así y me fui pensando cómo necesito realizármelas y cómo lo he evitado, hoy que siento que algo se está moviendo dentro de mí, que estoy cambiando, que a veces me desconozco y me sorprende, quiero hacérmelas, pero pues también pienso que esas pruebas no sale luego luego el resultado y pienso que

para que me salga pues tendría que repetírmelas y que pasen algunos años.

A: Gabriela, habla usted como si tuviera la certeza de tener el virus del VIH.

G: [Llanto] *Sí yo pienso que sí, he tenido muchas muchas parejas sin protección, sin usar protección, pocas veces me he cuidado, por eso no he querido ir a hacerme los análisis porque creo que hay mucho riesgo de que esté infectada y ahora pues sí quiero hacerlo... Yo tuve una de mis parejas que era un hombre que me llevaba algo de edad, como 15 años y el no usaba condón porque decía que él podía controlar su eyaculación y sí, lo hacíamos y el no se venía, entonces no había creía yo peligro de embarazo.*

A: ¿Y de otras cosas habría peligro?

G: *Sí pero yo no pensaba o sea sí pensaba, pero me dejaba ir*

A: Así como tirándose del precipicio que usted comentó alguna vez

G: *Sí así. Yo pienso que todas esas parejas que yo he tenido al igual que yo no se cuidaban con sus otras parejas y cuando yo terminaba de tener sexo con ellos yo me veía mis genitales haber si tenía alguna erupción o algo como sífilis o gonorrea y como no me veía nada pues seguía, pero yo sé que hay enfermedades que no se ven como el papiloma y el VIH que creo que yo puedo tenerlas.*

A: ¿Qué la llevaría a no protegerse y a no exigir que sus compañeros lo hicieran?

G: *No sé, no podía pedirles que usaran condón y además cuando yo llegue a usar un condón me ardía y entonces preferí evitarlo.*

A: Llama la atención ¿qué podría haber pasado por su mente en ese momento?

G: *Cuando pienso en la posibilidad del dolor por un contagio se me viene más a la cabeza el dolor emocional que lo físico, (llora)*

A: Pareciera existir una exposición de sus afectos por un lado y de su cuerpo por el otro. [Expone su cuerpo por el Otro].

G: *Sí como si necesitara hacerlo.*

A: ¿Qué estaría sucediendo con usted?

G: *Yo estaba muy deprimida no me importaba nada, quería morirme y eso de contagiarme hubiera sido una forma.*

A: Era como exponerse usted completa. Toda su integridad.

G: *Yo sentía que tiraba un cuerpo en pedazos a los perros hambrientos para que acabaran con él.*

Puede verse a una sujeto que en este acto se mueve desde la pulsión de muerte y no desde la reflexión, lo que denota en estos actos que configuran su síntoma, una regresión.

Continuando con la viñeta:

A: Gabriela ¿qué habita (introduzco la noción de vida) en ese cuerpo en pedazos?

G: *Mucho dolor, yo pensaba que todas las parejas que he tenido me han hecho ver que no soy atractiva, por mi cuerpo, mi sobrepeso yo no soy atractiva.*

A: Bueno, esa es la opinión de ellos, que ponen lo atractivo en una imagen, lo importante es saber de su elección, ¿por qué escoger a esos perros hambrientos?

G: *¿Por el no valor de mi cuerpo? Yo ahora pienso por qué he querido quedarme yo con estas parejas si ellos no son tampoco atractivos para mí, no son lo que yo deseo.*

A: Usted está reconociendo que su elección de pareja no está resultando acorde a lo que usted desea.

G: *Ahora pienso que no. Y también pienso que no puedo ser atractiva que sólo soy: una mente débil, un corazón frágil y un aparato reproductor que se excita con mucha facilidad... [Ríe, con expresión muy triste] una combinación peligrosa.*

A: Ahí están los pedazos de su cuerpo: una mente, un corazón y un aparato reproductor. Sin embargo usted es un ser completo e íntegro, hace unas sesiones usted asocio esa palabra (integridad) con un todo, ese *todo* es usted.

[Silencio]

G: *La segunda vez que pensé en la muerte, fue cuando empecé a hacer eso de dejarme ir con varios hombres sin protección, exponer mis emociones y mi salud.*

A: Al precipicio

G: Sí.

A: Precipicio, preci. Precipitación. Usted se ha precipitado con esos hombres

G: *No lo había pensado así, pero sí. Porque no los conocía, porque me apuraban para tener sexo y yo accedía y precipitaba mi decisión de no usar condón, sí es cierto. Precipicio. Precipitarse al precipicio, por eso pensé en la muerte esa segunda vez. (La idea del suicidio es manifiesta)*

A: ¿Y la primera?

G: *Fue cuando pensé en llegar a morirme porque mis papás se violentaban mucho y era muy difícil, mi papá amenazaba a mi mamá con no darle dinero para el gasto, con golpes y yo sentía mucha angustia.*

A: ¿La angustia era tan insoportable como para pensar en morirse?

G: *Sí yo tenía 8 años y veía a mi madre muy desesperada.*

A: ¿Y en qué lugar se ponía usted?

G: *En el de ella. Yo sentía todo lo que ella estaba sintiendo y no aguantaba... ¡Ahorita estoy entendiendo la palabra integridad! Yo había dicho que yo no conocía esa palabra porque era como hacer lo correcto, y yo sentía que hacía todo mal, luego di con que era como un todo y ahora también entendí que es como juntar las partes! (ríe) lo entendí de repente.*

A: Es lo que usted está haciendo Gabriela está integrando.

G: *¿Cómo licenciada?*

A: En el proceso de su análisis está integrando su mente y su corazón y ahora también está pensando en analizar su aparato reproductor.

G: [Sonríe con un suspiro, muestra tranquilidad] *las partes que imaginaba en el acto de sexo con esos hombres como desmembradas.*

Fin de la sesión.

Aparece muy claramente la disociación, la desintegración y por contraparte el intento de elaboración e integración en su discurso.

Casi al finalizar este período de análisis, Gabriela reconoce un estado de adrenalina que la conducía a buscar hombres en “chats” (canales cibernéticos de comunicación inmediata) que no conocía y que manifestaban intereses sexuales para relacionarse con mujeres.

G: *Es una adrenalina que se hace adictiva, todavía entro a esos chats, pero como que ya no siento igual, ni esa adrenalina, ni la emoción ni la ilusión de conocer a los que por ahí me hablan.*

4.1.5.4 Cuarto Tiempo de Análisis

01 Diciembre al 01 marzo

Gabriela experimenta durante el inicio de esta etapa un cierto sentimiento de angustia al notar la posibilidad de suspender sus sesiones dado que su analista estaría próxima a terminar la maestría, sin embargo y aunque no lo reconoce directamente sólo acierta a decir:

G: Recuerdo que me dijo que en diciembre sucedería algo, sobre usted, yo y la terapia y pues he pensado que no quisiera que me canalizara como fue una de sus propuestas porque no sería igual, ya no sería lo mismo.

Durante esta sesión de principios de diciembre se abordó la transferencia puesta como un sostenimiento para la angustia y como continente de los recuerdos y asociaciones expresados en su melancolía. Sin embargo esta condición transferencial quedó más claramente manifiesta en los meses que le siguen a este período.

En las primeras sesiones de esta cuarta etapa de análisis la paciente recordó una fotografía familiar, ella en medio de sus dos hermanos y sus padres acompañándolos. Lo que enfatizaba de ese recuerdo era la expresión muy triste y distante de sus rostros:

G: Era curioso, porque se supone que en una fotografía todos sonríen.

Gabriela describe aquellos rostros, miradas que parecen puestas en otros pensamientos, caras de fastidio e incluso uno de sus hermanos ni siquiera miró a la cámara; todos estaban como ausentes, “*como si no fuéramos familia*”, me dice.

Uno de sus hermanos salía llorando pues ella recuerda que lo acababan de regañar o castigar, ella parecía ser la menos preocupada, al menos en ese entonces, tenía menos de 8 años.

A: Parecía que no se trataba de una familia feliz, -le comento-.

G: [Sonríe], *justo eso pensé, que nadie estaba contento ahí.*

En este recuerdo toma forma en la imagen, el significante familiar de lo que parece ser la imposibilidad de ser y mostrarse contentos.

En diciembre, justo tres días antes de salir de vacaciones de la clínica, Gabriela trajo a sesión una asociación que nos habla sobre lo que ha quedado desplazado en el orgasmo.

G: *Estuve pensando en cuando le dije que yo esperaba con ansiedad los encuentros sexuales con los hombres que conocía en el Chat, me llenaba, no sé, de emoción era como pensar en el orgasmo, pero también en imaginarme querida y como usted dijo eso de idealizar a quien viera por primera vez, también pensé en todas mis veces con Raúl en que si siempre lo busco también es porque sexualmente estamos muy bien en el encuentro.*

A: ¿Y qué encuentra usted?

G: *Satisfacción sexual cuando llego al orgasmo.*

A: ¿Y qué significará para usted llegar al orgasmo?

G: *Es una liberación, de todo, soy libre, soy...yo. También es como un escape, me siento querida y feliz*

A: Usted se escapa para sentirse querida y feliz

G: *Sí. [Sonríe con tristeza, algo muy común en sus expresiones durante las sesiones], pero luego es peor, cuando termina ese momento tan fugaz, cae sobre mi la tristeza y la culpa, como si todo estuviera mal, después del orgasmo.*

A.- ¿Siempre hay orgasmo?

G: *No, no siempre, pero siempre hay tristeza, vacío, después de tener relaciones sexuales me siento mal no vale la pena, es sólo un momento y después ya no me siento querida.*

A: Es sólo una ilusión –pienso en el imaginario puesto en el acto-

G: *Sí, que pasa muy rápido y me cobra un costo muy alto.*

El último día hábil antes de salir a las vacaciones por época navideña, Gabriela llegó a su sesión, sonriente, decía estar entendiendo esa frase que dice que es importante quererse a sí misma para poder aspirar al amor de otros, nuevamente había entrado al gimnasio y a un programa para perder peso, traía un envase con agua purificada y sonreía, se despidió de mí, tocando mi brazo y deseándome una feliz navidad.

A pesar que observé su aparente tranquilidad en esta sesión, poco antes de despedirnos y por alguna razón que se jugaba en mi inconsciente le dije:

A: Gabriela, el día 12 de enero la veo aquí, pero si algo llegara a necesitar durante el período de vacaciones, tiene mi celular.

G: *ah gracias licenciada.*

La anterior salida de vacaciones le había comentado yo algo semejante, que podía llamarme si lo necesitaba, en ese entonces y cómo está descrito en el segundo tiempo de análisis, estuvo a punto de hacerlo cuando se suscitó un problema con su madre porque ésta había cerrado una de las puertas de su cuarto y no quería darle la llave.

Domingo 21 de Diciembre

Alrededor de las 10:30 de la noche y mientras hacía mi equipaje pues al siguiente día muy temprano salía de la ciudad, recibí un mensaje de texto donde Gabriela me decía que estaba muy desesperada, que se acaba de pelear horrible con su madre y que si podía llamarme. Por supuesto: Accedí.

G: *Licenciada, estoy muy desesperada, no quería molestarla, pero estaba a punto de salirme de la casa y recordé que usted me dijo que si lo necesitaba en estos días podía llamarla... es que me puse muy mal con mamá, otra vez sucedió lo de las puertas de mi cuarto, ella le puso candado a dos de ellas y no quería darme la llave, discutimos, y me dijo que ella era la dueña de esa casa y yo no era nadie por lo tanto ella podía hacer lo que quisiera, me violenté, le exigí la llave, me dijo que no,*

*nos gritamos, le dije que ya estaba harta de ella y de sus ideas que me persiguen y sus controles, le dije que era mi cuarto aunque de ella fuera la casa, ahí estaban mis cosas y esas puertas yo decidía si estaban abiertas o no, se puso sobre la puerta y me retó: ábrela si puedes, me dijo. Entonces fui a buscar en una herramienta que mi papá había dejado en la casa desde hace mucho tiempo y traje un pico, le dije quítate, porque voy a romper el candado, me dijo: No. Me enfurecí y le dije **quítate de mi puerta**, no es tuya, es mía, todo lo que está aquí es mío me dijo. Gritamos, nos dijimos cosas horribles, yo estaba frente a ella con el pico levantado entre mis manos para romper el candado, pero ella no se quitaba de la puerta empezó a decir: golpéame, ándale, mátame, eso te hace falta nomás, me odias, me quieres ver muerta, ándale dame con el pico... Sentí algo horrible, ¡Quise hacerlo! ¡Estuve a punto de hacerlo! [Gabriela estalla en llanto], sentía tanto coraje, forcejeamos y terminé aventándola muy fuerte y rompí los candados con el pico. Me acordé tanto de mi papá, ¡fui como mi papá! El en aquel recuerdo que le conté donde se estaban peleando muy fuerte, él quería golpearla en la cabeza con el martillo y ella le gritaba que lo hiciera, ¡soy mi papá! ¡Soy como mi papá!*

Gabriela lloraba sin cesar en el teléfono, estaba muy alterada. Después del incidente ella entró a su cuarto y se encerró por dentro; las otras dos puertas ya no podían ser cerradas por fuera, ella con ese enfrentamiento había roto los candados. Algo en su interior la impulsaba a salirse a la calle en su

carro y buscar a un hombre para quedarse a dormir con él, cualquiera podía ser, el objetivo era para ella no volver y no estar ahí, con su madre, pero al recordar mis palabras al despedirnos la última sesión antes de vacaciones, decidió buscarme antes de tomar las llaves de su auto.

Recordemos aquí ese impulso que la hace buscar la salida del sexo cuando ante un acto violento, una decepción, un enojo, en sus relaciones objetales, ella quiere escapar, vengarse y sentir alivio.

(Continuación de la viñeta)

A: Su papá en ese recuerdo suyo, es el marido de su mamá

G: *Sí y yo soy su hija*

A: Así es, por lo tanto la relación entre ustedes es totalmente distinta y usted no es su papá

G: *De repente me imaginé como él. Me asusté mucho,*

A: ¿Se asustó de usted misma?

G: *Sí de lo que estuve a punto de hacer, pensé en golpearla, como me decía. Tuve ganas de hacerlo (llora mucho)*

A: Usted está muy enojada.

G: *Sí y me siento muy mal por eso. (Excesiva carga de culpa)*

A: Gabriela ¿y no podría usted estar enojada con una madre que le cierra las puertas de algo que le es propio y le esconde la llave?

G: [Llorando], *pues sí.*

A: Una madre que ha sido sentida como perseguidora y controladora, puede enojar mucho a una hija.

G: *Sí, demasiado.*

A: ¿Qué le dice eso?

G: [Se tranquiliza] *Que tengo porque sentirme tan enojada y que pensé en golpearla por eso.*

A: Pero no lo hizo, antes se detuvo.

G: *Sí y pensé en llamarla a usted.*

Durante la duración de esta llamada, sobre todo durante su primera parte fue fundamental la función de contención, una contención que la misma analizante procuró en su analista al llamarle, antes de compulsivamente pasar al acto de buscar a alguien en la calle y tener relaciones sexuales con él como mecanismo de desplazamiento para su angustia y su enojo. Enojo contra el objeto, pero que recaía en el propio yo.

Esta capacidad de detenerse, de poner la angustia y la rabia en palabras, es en sí misma un exitoso movimiento subjetivo.

Las intervenciones en la segunda parte fueron dirigidas a influir en el proceso del pensamiento y la elaboración de esta angustia buscando que la sujeto re-introyecte la función de contener, pensar y sentir, Bion (1987) reconoce aquí la posibilidad activa del analista, en tanto le da significado a lo

que Klein llamaría identificación proyectiva que es devuelta en la interpretación y procesada en ese espacio intersubjetivo entre analista/analizado.

Es importante destacar el desarrollo de la capacidad de reflexión que está precediendo al acto impulsivo de buscar relaciones sexuales ante situaciones de enojo y angustia y su consiguiente facultad de ponerlas en palabras, palabras que son escuchadas por la analista y la analizante.

La siguiente sesión Gabriela mencionó que lloró hasta quedarse dormida en su recámara, pero dejó de sentir el impulso de salir a la calle y buscar a un hombre con el cual tener relaciones sexuales, dijo que la llamada fue de gran ayuda y *“pensar que no iba hacerla sino a salirme como siempre lo hacía”*.

Durante finales de enero y febrero Gabriela trae a sesión las palabras de la madre que la acusan de no estar en casa por trabajo o por pendientes sino por estar teniendo sexo con sus amantes.

Ella comenta que no es así, siente el comportamiento de la madre como injusto ya que en realidad ella está compartiendo más tiempo con una amiga, al respecto la mamá constantemente le dice que de seguro esa amiga le está “metiendo” droga.

Gabriela está desesperada:

G: *Estoy harta, nunca está contenta [la madre] ahora dice que Cecilia me está metiendo drogas y que por eso voy.*

En este período la madre parece entrar en un episodio de constantes angustias paranoides que deposita en todos los miembros de su familia, pero principalmente son dirigidas a mi paciente por el significado que ella tiene ante la madre y además por ser quien comparte la casa con ella.

A: Pareciera cargar todo esto usted sola

G: *Sí me siento muy sola casi siempre*

A: ¿Casi siempre?

G: *Cuando estoy aquí es menos ese sentimiento de soledad y de angustia.*

En el transcurso de la sesión le cuestiono si ella cree que este comportamiento de su madre tendrá relación con su enfermedad, ella me dice, que talvez sí. Sugiero que comparta la situación con su familia y juntos vean a un médico especialista en el trastorno maníaco-depresivo que presenta su mamá.

G: *Sí voy a buscar a mi papá, pero tengo que hacerlo a escondidas de mamá porque sino ella dice que nos reunimos para hacerle algo entre mi papá y yo y se los dice a mis hermanos y nos enfrenta entre todos, unos con otros, ya ha pasado y es terrible.*

A: Sí debe ser terrible sentir que se está en medio de algo tan confuso y conflictuado.

G: *Sí y yo trato de pensar que es por su situación de su enfermedad y lo pienso y lo entiendo en mi mente, pero no me sirve aquí (se toca el pecho sobre el corazón), me duele mucho lo que me dice, todo de lo que me acusa constantemente y más cuando se pone así, entonces no puedo entender nada, aunque vaya con su doctor. Pienso que ella no me quiere. [Llora].*

A: Es que son dos niveles paralelos a momentos distintos siempre: Uno es el de su enfermedad desde el manejo médico y otro el de cómo la manifestación de su trastorno la afecta a usted. Eso es lo está poniendo aquí, en su terapia.

G: *Si por eso aquí estoy, (llora) y es que de la parte de lo médico, pues ella no se quiere tomar sus medicamentos, ya no los toma y yo me siento muy mal por eso.*

A: Esa ha sido una decisión de ella.

G: *Es que ella dice que se los damos para hacerle mal, cuando le decimos que se los tome.*

A: ¿Podrían dejarle esa tarea al médico?

G: *Sí, el sábado iré a hablar con mi papá...[Silencio].. Es muy difícil acercarnos, cuando se pone así desconfía mucho de todos, de sus hijos, de papá, de mí, yo siento muy feo eso de todo lo que nos culpa, hasta dice que entre mi papá y yo hay algo, como una relación y no es*

cierto. Siempre a la defensiva ¿Por qué desconfía así de su propia familia que queremos cuidarla? (llora).

A: Podría ser porque alguien de su propia familia que debía cuidarla y en quien probablemente ella confiaba abusó de ella, cuando aún no podía defenderse.

Esta interpretación, (larga por cierto), parece impresionar a la analizante, luego de unos segundos en silencio dice con cierto asombro:

G: No lo había pensado así, no había pensado en eso, pero sí tiene que ver, yo creo que sí.

Mi intención era el poder articular la expresión de las ideas paranoides de la madre con la sensación que pudo haber marcado en los tres registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario el acto de incesto perpetuado contra ella en la niñez y cómo éste podría estar repitiendo su catexia insoportable en sus relaciones familiares, finalmente cargadas de afectos. Si mi analizante lograba entender la asociación implícita en el comportamiento materno y la historia traumática de la madre, cabría espacio para la elaboración en Gabriela.

Este proceso posibilitaría separarla del fantasma traumático de su madre con todo lo que eso podría implicar en todos los aspectos asociados al síntoma del actuar sexual compulsivo, desde la necesidad de Ser, hasta la demanda de amor y por supuesto el ejercicio de su sexualidad.

Al finalizar esta sesión Gabriela mencionó que tenía varias noches sin poder dormir: Precisamente al apagar la luz, la perseguía, la cara de su tío, (el hermano mayor de su mamá, precisamente quien la violó), por lo tanto no podía apagar la luz en toda la noche.

Durante la siguiente sesión fue explorada la fantasía ante la imagen fantasmaticada del tío en su mente:

G: *Siento terror, como si se me fuera a aparecer en cualquier momento.*

A: ¿Y qué pasaría?

G: *Pienso que me reclamaría por qué no me dolió su muerte, si el se portaba bien, era cariñoso con nosotros (sus hermanos y con ella) cuando éramos niños.*

A: ¿Y usted que le diría?

G: *¡Que se vaya! ¡Que me deje tranquila!*

A: Ah, Ese tío la persigue.

G: *Sí, más si estoy más tranquila o cuando necesito descansar.*

Noté esa figura de persecución puesta en el tío, el hermano de la madre investido de connotación sexual en tanto la paciente estaba enterada del abuso sexual que él cometió con su madre.

Parecía no dejarla dormir la mezcla de la culpa por sentir desprecio por el tío y no haber sentido tristeza en su funeral,-ella recuerda haberlo querido mucho de niña- (recordemos la sesión en el período de análisis anterior, donde ocurre el fallecimiento de este tío materno), la idea de sentirse perseguida y el odio que esa figura de persecución le despertaba.

El trabajo de análisis fue fundamentado en propiciar la elaboración de estos sentimientos asociados a la fantasía (que aparecía un tanto regresiva y mágica como la de un niño). La culpa, el miedo, la persecución, el odio, el amor y la idea de muerte

Todos estos elementos aparecen en su historia con la madre, su relación con la madre se entreteje precisamente con los hilos de la culpa, el miedo, la persecución, la muerte, el odio y el amor, así que justamente cuando la madre entraba en este episodio de ideas paranoides, la paciente, quien reprime partes de estos sentimientos respecto a la madre, los ha desplazado a la figura del tío *muerto*.

Por otro lado, experimentaba las mismas emociones que su madre estaba manifestando (ideas paranoides) pero ella contra la imagen del tío, sólo que Gabriela las reconocía como no reales.

G: Es que al apagar la luz, es como si sintiera que mi tío se va a aparecer me va a reclamar.

Se iba a **a-parecer** el tío, ella se estaba pareciendo a su mamá en lo que sentía y a su vez su madre se parecía al tío en cuanto al sentimiento de persecución que con los dos siente Gabriela.

La proyección de Gabriela toma forma.

Aunque creo que entendí toda esta lógica inconsciente mis intervenciones se quedaron por lo pronto en intentar la elaboración en cuanto al levantamiento de la represión del odio hacia al tío y la identificación con la madre.

Una vez reconocido su coraje contra el tío que violentó de aquella manera a su madre, pudo hacerse cargo del dolor que le producía el dolor de su madre y ver más claro el camino de la separación de ella con la historia materna.

Es significativa la angustia implicada en la fantasía de que el tío le reclamara su tranquilidad y su alegría, su fantasía estaba puesta *en un reclamo por ser feliz*, el tío se aparecería para reclamarle que no está triste por su muerte, sino que al contrario ella se siente feliz, -no necesariamente por su fallecimiento, simplemente está ahora más contenta y tranquila con su vida-, cuando debería de estar triste y de sentirse mal. El tío iba a reclamarle ¿por qué

no lloró?, ¿Por qué no sufrió en su funeral? ¿Por qué no era infeliz? Lo que la demanda materna le exige, justo eso el significante: No seas feliz.

A: ¿Por qué habría de reclamarle esto su tío?

G: *Por que mi madre está triste, porque todos están tristes menos yo.*

[Llora] *Así he vivido yo, me siento como si tuviera doble vida.*

A: ¿Cómo es eso?

G: *Lo siento cuando me salgo a tener relaciones sexuales con hombres.*

A: Lo siente cuando tiene un orgasmo.

G: *Sí y luego me siento mal, muy mal, es que mi mamá no debe saber eso.*

A: No debe saber que usted tiene un orgasmo

G: *No.*

A: Usted dijo alguna vez que su orgasmo implicaba liberación, felicidad aunque fuera momentánea.

G: *Sí así es.*

A: Para ser feliz hay que estar fuera, adentro hay que estar triste.

G: *Sí*

A: Esto es lo que usted vive como doble vida.

G: *Sí [Llora]*

A: Tremenda carga.

G: *Si como si tuviera que esconderme*

A: Como si se escondiera para ser feliz

G: *Sí de hecho lo he hecho.*

A: Vive sus alegrías y liberaciones (a través del orgasmo sexual) con clandestinidad y esto a su vez acarrea más culpa y angustia, puesto otra vez en su vida sexual.

G: *Sí exacto.*

A: Es como un círculo

G: *Que se me vuelve incontrolable.*

A: Incontrolable.

G: *Sí*

A: ¿qué será lo que usted no puede controlar?

G: *Todo, es decir, nada, no puedo controlar nada.*

A: En realidad, ¿no podrá usted hacerse cargo de nada?

G: *Hay algo, me he sentido más liberada de mi culpa, de mis culpas por entrar en este círculo, a eso me ha ayudado esta terapia, he comprendido que quitarme mis culpas las que imaginaba, me hacen sentir liberada de manera permanente no como la liberación que me ocasiona un orgasmo y es de un ratito, aunque no es del todo, todavía estoy en eso, [Sonríe mientras llora durante esta última parte de la sesión, se le señala este hecho de llorar y sonreír a la vez].*

Es fundamental esta viñeta para el proceso de levantamiento de la represión y la culpa asociada a ella y al significante por el cual es atravesada en forma del mandato familiar: “**no seas feliz**”, especialmente materno. Un significante que aparece en su discurso y aunque siempre se ha escuchado es en forma más manifiesta que se presenta en esta y en la siguiente sesión en la

que precisamente al llegar dijo sentirse aliviada, comentando que tenía ya dos días durmiendo con la luz apagada, justamente los días que transcurrieron entre una sesión y otra.

En esta sesión Gabriela recuerda al menor de los hermanos de su madre, su tío Saúl:

G: *Era alguien que yo recuerdo con mucho cariño, él nos demostraba su amor aunque era muy seco nos transmitía que nos quería, pero siempre estuvo solo, estaba muy solo, muy triste siempre.*

A: ¿Por qué estaba triste?

G: *No sé, quizás porque era gay [Una condición que significativamente ella asocia a la sexualidad; es curioso que explicó la tristeza del tío en función de su homosexualidad] Yo me acuerdo que le gustaba festejar su cumpleaños y hacía fiestas, pero nunca nadie iba, él ya murió, pero siempre estaba triste como yo, como mi mamá, los recuerdos que tengo de ella son enojada o muy triste, así como yo me siento casi todo el tiempo.*

Es sumamente manifiesta la identificación de la analizante con las figuras depresivas de su familia, no recuerda a nadie que se haya distinguido por su alegría, sino más bien el rasgo distintivo familiar parece ser la soledad y la tristeza.

A: Me llama la atención Gabriela porque usted únicamente pareciera notar los rasgos tristes en su familia

G: *Era todo lo que había*

A: ¿Era todo lo que había?

G: [De nuevo sonrío y a la vez llora].

A: Usted ríe y llora a la vez. El llanto parece no ser lo único que hay para usted.

G: [Asienta] *Es que creo que no, también había alegrías en mi familia pero como que no las demostraban por ejemplo mi tío Saúl.*

Es que como si de nosotros, nadie es feliz o no debe serlo, no sé. Es raro.

A: Pareciera que en su familia hubiera un mandato no verbal que dijera: “No seas feliz” “No debes ser-lo”.

G: *No lo había analizado así, pero sí, porque yo recuerdo eso, (llora), tristeza y soledad. De ahí lo de la doble vida que siento que tengo.*

A: ¿Habría que esconderse para ser feliz?

G: *Parece.* [Sonríe]

Fin de la sesión

Se acercaba la fecha del 14 de febrero y Gabriela decía sentirse tranquila, no obstante no tener pareja, en otras ocasiones se sentía como bicho raro al no tener novio en ese día, pero hace pocos días se dio cuenta que también era día de la amistad y ella sí tiene amigos.

Había tomado la decisión de no volver a buscar a Raúl (la pareja ocasional a la que acudía más frecuente cuando aparecía un problema intramitable por la palabra y la reflexión, pero que podía desplazarse a la vía erótica del orgasmo).

Un día se le había ocurrido ir a buscarlo, no lo encontró en su casa, pero su hermana le dijo que podía esperarlo en su recámara, estando ahí descubrió una fotografía de él abrazado con una joven, sintió rabia y rencor. Cuando llegó Raúl Gabriela le reclamó a lo que el contestó que era su novia.

Fue interesante ver por vez primera la expresión de Gabriela en análisis hablando con indignación sobre el hecho de que una de sus parejas tuviera otra persona a la que le daba un mejor lugar que a ella.

Este enojo supuso un movimiento subjetivo importante en tanto que ella pudo colocarse en un lugar distinto al que antes ocupaba por propia iniciativa en sus relaciones ya que en todos los casos había alguien más importante para esos hombres y Gabriela terminaba conformándose con ser una “extra” que ellos aceptaban cuando no tenían a lado a la novia formal, lo que en esta ocasión fue muy distinto:

G: ¡¡Raúl es un maldito!! [Llegó diciendo a la sesión] Ya borré su celular de mi celular y no pienso llamarle ni volver a contestarle, creo que si no lo tengo grabado su número, me voy a detener más para llamarle.

Fue señalado el cambio subjetivo como su capacidad de darle un lugar a su molestia, dárselo a ella misma y colocar un límite en su relación de tanto tiempo con Raúl.

Por esos días ella había llamado a Eduardo, otro de sus amantes ocasionales, él vive fuera de la ciudad. Ella había pensado trasladarse y visitarlo en su departamento, pero él le dijo que él no le iba a mentir y tenía novia, una novia formal, por lo que prefería ya no tener sexo con ella. Ella se sintió desencantada, pero pudo reconocer la honestidad de Eduardo, lo cual era diferente en el caso del *“maldito de Raúl”*

Señalé que algo que era similar en ambos casos era el marcar límites, Eduardo había marcado uno en su relación con ella y ella a su vez estaba marcando el suyo para con Raúl.

G: Sí. Lo malo es que Raúl está aquí, aquí, (señala su corazón) aunque siempre tengo otras personas con quien salir está aquí adentro yo quisiera echarlo.

En la siguiente cita, Gabriela mostró tristeza:

G: Siento un extrañamiento de mis relaciones con Raúl. Es como sí a pesar de todo lo extrañara.

A: ¿A pesar de todo?

G: *Es que él después de que teníamos sexo me decía: Mírate estás toda gorda, llena de estrías, vellos, senos caídos [Llora y cubre su rostro con las manos].*

A: ¡Ah! Mire, por eso es ¡un maldito Raúl!

G: [Sonríe]

Decía vivirse como defectuosa, desde hace mucho tiempo, “*¡estoy llena de defectos!*”, exclamó sintiéndose culpable por ello. “*Cada vez que veo mi cuerpo lo veo defectuoso*” y entonces hizo una lista más larga de la que Raúl mencionó sobre lo que ella llamaba defectos de su cuerpo. Dijo que eso es todo lo que había en su cuerpo.

G: *Sí era todo lo que veía yo misma en mi cuerpo era todo lo que había.*

A: Ah, era todo lo que había, como en la sesión pasada cuando hablaba de las tristezas de su familia, ¿en realidad era todo lo que había?

G: [Sonríe y se limpia las lágrimas del rostro, después de un silencio contesta] *No, en realidad mis piernas y mis ojos están muy bien, sólo hay que resaltarlos un poco.*

A: Sí pareciera que hay otras cosas por resaltar...

Más tarde dice:

G: *Eduardo me llamó, va a venir por cosas de trabajo.*

A: Y qué significa eso para usted.

G: *Pues quiero verlo, para ver qué me dice.*

A: ¿Qué le dice?

G: *Sí según lo que el me diga voy a ponerle un cierre a ese capítulo.*

A: ¿Cómo? ¿Según lo que él diga usted va a tomar una decisión con su vida?

G: *Sí.*

A: Pareciera que usted decide su vida en función de los otros.

G: [suspira con resignación] *Sí. . Yo creo que sí...*

Recordemos lo que Dor (2001) refiere que en la histeria el sujeto según trató de identificarse con el objeto que falla en el otro, ella bloqueó su propio deseo.

Continuación de la viñeta:

A.: Es que llama la atención que aparezca siempre preguntándose primero qué quieren los otros de usted, usted, ¿qué quiere?

G: *¡No sé...! Quizás nunca lo he sabido, pensaba que era no estar sola, yo hacía cualquier cosa por no estar sola... y ahora me doy cuenta que he durado tiempo sola, que muchas veces me he quedado sola.*

A: ¿Y qué le dice eso?

G: *Que no me ha pasado nada por estar sola. [Sonríe aliviada]*

En sesiones posteriores llega con el comentario:

G: Me preguntaba siempre qué quieren ellos [sus parejas sexuales] y qué les doy yo, ahora me pregunté qué quiero yo y qué me dan ellos.

Empieza a estructurarse el cambio en la rectificación subjetiva que pasa desde el ponerse como objeto ante las necesidades y deseos de los demás hasta el darse un lugar distinto a sí misma, indagando ahora sobre su propio deseo.

G: Estuve mandándole mensajes a Raúl y nos peleamos muy fuerte, yo le dije: ¡Perdedor! El me dijo: Pero por este perdedor bien que lloraste mucho y pedías verga [Llora mucho al decir esto]

Me dolió mucho que me dijera eso, porque es verdad, yo lloré mucho tiempo por él.

A: ¿Usted realmente lloraría por él?

G: Sí. Lloraba por el dolor que me causaba la soledad.

A: Entonces no lloraba por él, sino por usted.

G: [Expresa una carcajada liberadora] ¡Sí, es cierto!

A finales de este cuarto período de análisis, los movimientos subjetivos continúan:

G: *Me he dado cuenta que ya no me interesan los chats, ya no entro, es algo que hace mucho que no hago, me da mucha flojera, es lo mismo siempre, el mismo perfil de gente, como fracasados en lo personal, sin valores, gente que no conozco y que en la primera salida quieren tocar y manosear y yo cedía pensando que así me iban a querer o yo iba a encontrar ahí esa persona con la que iba a tener una relación de pareja estable, todo por buscar a esa persona hasta que me di cuenta que mi inversión era demasiado importante para ponerla ahí, defraudadores, holgazanes, vividores y claro se vendían muy bien, pero luego al platicar yo me daba cuenta, pero ahí estaba.*

A: *¿Y qué la haría a usted quedarse ahí?*

G: *Porque era como una forma de escaparme, podíamos también ser amigos sin sexo, pero no, ellos sólo querían eso y van a eso.*

A.- *Y usted se los daba.*

G: *Si yo trataba de dárselos, era como usted me dijo que yo ponía mis decisiones en función de lo que los demás querían, cuando me llamaban o nos citábamos era para eso aunque antes fuéramos al cine o a un café. El otro día que usted me preguntaba si sería capaz de establecer relaciones con hombres donde no estuviera el sexo, me puse a pensar que sí, que tengo amigos, amistades sin sexo, pero antes no veía eso, ahora veo cosas buenas que tengo y que antes no veía.*

En esta etapa del proceso Gabriela había ingresado a un club de oratoria, lo cual resultaba significativo: estaba buscando nuevas formas de

relacionarse y ya no tenía miedo a mostrarse ante las miradas de los otros, por ello dejó de utilizar los chats sus acercamientos con los demás podían ser en persona.

Por otra parte la liberación de las culpas hacía posible el aspirar a otro tipo de objetos.

4.1.5.5 Quinto Tiempo de Análisis

02 Marzo al 01 Junio

Para fines de lo que corresponde a esta presentación de caso, incluiré viñetas y conceptualizaciones hasta este período, aunque la paciente continuaba hasta esta fecha su proceso de análisis con todos los avatares que ello le confiere.

G: Encharcar... ¡qué palabra!, venía pensando en ella, siento que viví mucho tiempo como encharcada. Estancada, sin poder salirme de estar en medio del agua sucia.

A: El agua sucia...

G: Si llena de las personas que yo buscaba, los hombres que me rodeaban, la culpa, el miedo y sobre todo la lástima que yo sentía por mi misma, me veía como tan poquita cosa y así me han de haber visto todos los demás, era como un día que usted hace mucho me dijo y yo entonces no entendí, que yo en qué lugar me ponía para que fuera

tratada así, ¡pues en ese! En el del agua encharcada, yo y mi estanque atrapador, a ver ¿quién trata bien al agua encharcada? nadie, todos le pasan por un lado, o la pisan o no la ven, era así como yo me sentía lastimada, era eso que usted me dijo y pensé ahora que me ponía en ese lugar del agua encharcada para que me trataran así, yo sola, el agua sucia lastima.

.....Yo sola arrojándome de aquel precipicio, yo sola buscando a tipos para que me usaran, usada y luego sintiendo lástima por mí. Ponía todo ahí mi dinero, mi tiempo, mis ilusiones, en cada ocasión que salía con alguien terminaba encharcada, siempre igual, el agua sucia a mí alrededor....Ahora ya no entro a esos chats, ya valoro más mi dinero, mi tiempo, mis ilusiones, son mi inversión. [Pensé como en otra versión de sí misma].

A: Se valora a usted misma.

G: *Sí empiezo a hacerlo me está subiendo la estima, ¡ay! Que curioso mire: Lástima, lastimada, lastima, la Estima, parece la misma palabra o parecida y sin embargo significa algo totalmente diferente: Lastima y la-estima, para mí viene siendo lo opuesto totalmente, (sonríe)*

Importante y significativa la rectificación subjetiva que manifiesta Gabriela, el atravesamiento del significante y el significado en el lugar subjetivo del sufrimiento en el que estuvo colocada y ahora va saliendo, como ella dice de esa agua encharcada.

¿Qué podemos entender de lo que se juega en este momento del análisis entre lastima y la-estima? Una separación quizás, una resignificación de la sujeto. Ha pasado de *algo que lastima a algo que la estima*, de la lástima a la estima. Trabajo profundo de resignificación de su propia subjetividad.

G: *Siento que vamos saliendo del encharcamiento.*

A: ¿Vamos?

G: *Sí yo, pero acompañada por mí misma.*

Este último comentario de la paciente me hizo pensar en el reconocimiento que ahora se permitía y en el lugar que estaba empezando a darse, antes parecía dejarse sola, **abandonar - se** hacia ese precipicio que comentaba en períodos pasados, había un arrojamiento de su cuerpo donde no estaba ella acompañándose, era aquel cuerpo solo y en pedazos, ahora lo hace, empieza a acompañarse.

Al finalizar la sesión observa un cuadro que siempre ha estado frente al diván, me dice que nunca se había fijado en él, -es una pintura dispersa, con cierta figura de cabeza o rostro de perfil, algo grotesco- “*se parece a Raúl.*” -me dice-, “*Está horrible*”, ¿La pintura? -le pregunto- *No, Raúl, pero no me había dado cuenta* -Me contesta-.

Interpreto el que le haya parecido ese dibujo el rostro de Raúl como su deseo de sacarlo de dentro y ponerlo afuera, (en relación a la anterior sesión

donde dijo que se lo quería sacar de adentro y lo quería echar). En buena forma había iniciado este proceso, de poner lo que *la lastima* afuera.

Los recuerdos de la infancia sobre la mirada de los otros que la ha puesto en un lugar se hacen presente durante este período.

G: Me recuerdo como una niña valiente, que podía decir lo que pensaba sin miedo, enfrentarse a las cosas sin aterrorizarse. ¿Dónde fue que me acobardé tanto?.. Cuando fui la primera vez a la escuela nadie me dijo nada, y ahí estaba yo de 5 años, todos eran más grandes, unos lloraban yo no, yo estaba ahí y no sentía miedo, mi mamá me dijo que iba a venir por mí a las 2:00 pm. [Empieza a llorar en ese momento].

Me llama la atención que recordando que en esa ocasión ella no lloraba, ahora al expresar ese recuerdo sí esté llorando, se lo señalo.

G: Porque recuerdo que en ese entonces yo era valiente, inteligente, talvez sí tenía ganas de llorar y no lo hacía, no tenía miedo y si los niños me decían algo yo me defendía. La maestra era muy dulce, muy bonita, parecía barbie, era delgada, alta, con cabello largo y chino y me quería mucho y era muy cariñosa con todos y yo no quería hacer nada que la molestara, trataba de hacer las cosas que me pedía, lo que le agradara. Yo era valiente e inteligente, pase el año a pesar de que había entrado sólo de oyente.

A: Se escucha usted como queriendo decir que algo sucedió y cambio todo

G: *Así fue. En segundo año todo se complicó terminaba primero los problemas pero todos mal. La maestra un día se quejó con mi mamá, delante de mí le dijo que platicaba mucho y que hacía mal las cosas y las dos me miraron y yo me sentí muy culpable.*

Aparecían entonces las miradas de los otros que la ponían en el lugar de la culpable, como en la sesión donde habló de los defectos de su cuerpo que la hacían sentir culpable de tenerlos.

A: ¿Cómo fueron esas miradas?

G: *Como de vas a ver*

A: Amenazantes.

G: *Sí, pero al llegar a la casa no me regañó ni me pegó (la madre), sólo me dijo ya ves.*

A: ¡Ah otra vez la mirada! Sería como decirle: Mírate, como le dijo en aquella ocasión Raúl. (Recordemos “*el mírate estás toda gorda, llena de estrías...etc.*”)

G: *Sí, así.*

A: ¿cómo se miraba usted en aquel momento?

G: *Con defectos, era ese defecto de que no me callaba.*

En este momento pensé en lo implicada que estaba la represión que la obligaba a guardar silencio para corresponder a la demanda del Otro y esta demanda y este silencio, eso de lo que ya jamás habló, estaba ocasionando la angustia que alimentaba el síntoma hipersexual.

Continuando con la viñeta:

A: Defectos como los que usted ha dicho que tiene su cuerpo.

G: *Sí, pienso que estoy defectuosa*

A: Lo curioso es que usted empezó a asumirse así a partir de la mirada de los otros y no ha dicho nada sobre la suya.

G: *Yo me siento culpable, me veo, siento vergüenza.*

A: Esta escena donde las miradas de su madre y su maestra la señalan parece repetirse ante la mirada de las parejas que le señalan algo de su cuerpo.

G: *Sí, es cierto, así lo siento.*

A: Evidenciada como lo hicieron su madre y su maestra.

G: *Sí porque me lo dicen así.*

A: Se repite entonces la culpa y la vergüenza

G: *Exacto, entonces empecé a ser como una monja, me quedaba totalmente callada y muy seria siempre*

A: Y esto de la monja, ¿tendrá que ver con su sexualidad?

G: *Pues sí, yo no buscaba a los niños, ellos me buscaban siempre a mí, pero yo no los incitaba.*

A: ¿Y alguien decía que sí?

G: *Bueno, mi mamá lo dice ahora de los hombres que yo los incito. Recuerdo un niño más grande que yo que al estar haciendo fila para que la maestra me revisara un ejercicio, me tiró un beso y yo no supe como reaccionar y nada más me voltee, pero me gustó... Luego me acuerdo de Daniel un niño muy muy bonito con el que no sé por qué me tocaba sentarme en tercer año, la maestra nos ponía por orden de estatura, pero el quedaba conmigo aunque era más bajito que yo, no sé porque se daba ese brinco en lo del orden de estaturas.*

Daniel y yo hacíamos buena mancuerna porque él era muy bueno en español y yo en matemáticas y nos pasábamos las cosas y yo me acuerdo que platicábamos mucho y a mí me trataba especialmente bien, a todos, pero más a mí, y el mayor acercamiento que tuvimos fue que nos tomamos los dedos meñiques por debajo del pupitre cuando estábamos en clase.

A: Un recuerdo muy tierno.

G: *Mucho. Pero luego el se fue a la escuela de al lado y yo no lo volví a ver, luego entré a cuarto año y empecé a engordar y a engordar, me sentía muy **abandonada**.*

A: ¿Quién la había abandonado?

G: *Mis papás, empecé a darme cuenta de los problemas de ellos y eso me hacía sentir sola, abandonada y también empecé con esas cosas con mis primos [tocamientos sexuales infantiles], que no puedo llamar*

abuso porque yo lo permitía y después me sentía culpable por permitirlos.

A: Usted se sentía abandonada por ellos y a la vez abandonaba su cuerpo a sus primos.

G: [sorprendida], *como usted lo dice un abandono total.*

Joyce McDougall (2005), explica que el niño desamparado que vive oculto en el adulto se siente persuadido de que nunca más se sentirá abandonado en tanto la angustia indecible (y no expresada a través de la palabra) será rápidamente asfixiada por su acción adictiva.

Por esas fechas de su historia Gabriela mantenía los mencionados juegos sexuales con sus primos, a los que había asociado aquellas palabras de la madre que le decían que cuando una mujer empieza con cosas sexuales el cuerpo se le pone gordo y aguado.

Aparece el abandono también en un cuerpo que engorda, que se desatiende.

A: El sobrepeso aparece como algo donde usted puso culpa y abandono

G: *Sí y dolor.*

A: Entonces Su cuerpo está cargando culpa, abandono y dolor

G: *Sí el cuerpo que es defectuoso, yo quise engordar en ese tiempo, me quería ver defectuosa,*

A: Pareciera que usted quería cargar con eso y quizás todo eso, no era suyo, como cuando dijo que usted sentía el dolor de su mamá cuando peleaba con su papá.

G: *Sí me acuerdo de eso.*

A: ¿Qué le parece?

G: *Que eso no es un defecto, así son los niños, quieren cargar con lo de los papás.*

El recuerdo de la otra mirada

G: *Estábamos en la escuela, cuando Daniel aún estaba conmigo y entonces nos tomaron una foto a todo el grupo y fue muy graciosa, porque todos volteamos a la cámara y Daniel miró para otro lado, [Se ríe].*

A: Daniel pudo mirar hacia otro lado.

G: *Sí [Sigue riendo] así lo recuerdo*

A: *Daniel pudo ver en usted algo distinto a lo que veían su mamá, sus maestras y su primo...el miró hacía otro lado de usted.*

G: *[Ríe con más ganas], no lo había pensado así. No sé cómo pude lastimarme tanto y tanto tiempo. [Ahora se pone triste].*

A: ¿Y qué piensa ahora?

G: *Que no puedo regresar el tiempo, que esos no eran defectos, no, no, no son defectos.*

Una sesión posterior a ésta, la paciente relata cómo es que se permitió hacer algo que aunque la llenó de alegría y satisfacción por otro lado la hacía sentir culpable: Ella patinaba en el Parque. Además esa sensación de gusto y tranquilidad fue asociándola con la muerte, todo lo cual nos remite al significativo: “No seas feliz, no seas” que parece atravesarla. La siguiente viñeta lo ilustra:

La tarde que decidió aprender a patinar

G: Todos se quedan hasta muy tarde en la oficina, la supuesta hora de salida es a las 6:00 ó 6:10 pm y todos me vieron raro porque me salí a las 6:15 de la tarde, pensé que aunque tenía trabajo pendiente podía salirme un rato y luego devolverme a hacerlo, más tarde. Es que quería ir con una amiga a aprender a patinar, me daba gusto, pero me sentí rara, osea como si estuviera haciendo algo malo y luego hubo quién me dijo: ¿ya te vas?

(He aquí un reclamo que remitió al reclamo de la madre, quitándole el derecho a tomar sus propias decisiones y manejar su tiempo como ella elija, tal reclamo había traído del inconsciente la repetición de la angustia y la culpa con la que Gabriela vivía, pero que cada vez quedaba más desvanecida.).

G:...Pero me fui a patinar, me gustó mucho, me sentí libre, fue difícil porque me daba miedo caerme, yo no sé muy bien patinar, estoy

aprendiendo en realidad, y me caí, me di varios sentones, [Se carcajea divertida], pero siempre tuve de donde agarrarme para levantarme, siempre encontré de dónde sostenerme para seguir y una de esas veces apareció un muchacho muy guapo que me ayudó a levantar, [Sonríe Satisfecha]...me sentí feliz y contenta, pero de regreso a la oficina...incómoda.

Esta asociación era como cuando ella salía con sus amigas o parejas y se sentía feliz por un momento, luego incómoda y con culpa, sobre todo al regresar a su casa donde se sentía perseguida por la idea de que vivía una doble vida, que ella se divertía mientras su madre sola sufría.

A: ¿Qué la incomodaba?

G: *Que ellos se habían quedado y yo no.*

A: Es como cuando usted llega a su casa después de haber disfrutado alguna actividad afuera.

G: *Exacto, siento como culpa.*

A: ¿De qué?

G: *De que ellos estuvieron ahí y yo no.*

A: Ellos tomaron esa decisión, usted la suya.

G: [Ríe]. *Sí tomé la decisión de los sentones y del dolor, pero también la risa, me caía, pero me sostenía también*

A: Suena un poco a su proceso de terapia, algo que usted ha decidido experimentar con sus momentos de caídas y de levantarse sosteniéndose de ella.

G: *No lo había visto así, pero sí puede ser porque aquí he podido ser un poco más feliz porque ha bajado toda la fuerza de mis culpas.*

Ese día sentí culpa porque ellos se quedaron y yo me fui, pero no tanta porque como quiera disfruté.

A: Como cuando usted se va y su mamá se queda

G: *Sí una incomodidad así porque ellos se quedaron trabajando*

A: Y usted se fue

G: Si yo tomé la decisión de salirme

A: Y ellos tomaron la decisión de quedarse

G: *Así es, como dice usted, el poder de las decisiones, [suspira]*

G: *Pero me pasa algo curioso, cuando siento así que estoy feliz, luego imagino que es porque me voy a morir, no sé como que yo pienso que es cuando te vas a morir cuando te sientes más contenta, no lo sé.*

A: Usted asocia felicidad con dejar de existir.

G: *Sí, es curioso, es como una sensación interna y entonces me pongo triste.*

A: Para no morir.

G: [Sonríe] *sí.*

Observamos en esta última asociación de la felicidad con la muerte algo que se vive como una amenaza de muerte psíquica.

Si el mandato desde la familia materna y específicamente desde la madre era el no seas, estamos hablando de una prohibición implícita de su propia capacidad de tender lazos libidinales de dar lugar y curso a su energía libidinal, en ese sentido recordamos a McDougall (2005), cuando dice que la utilización adictiva de la sexualidad suspende sentimientos de violencia, anestesia la propia imagen de la castración, la pérdida de las fronteras del yo y la sensación de muerte libidinal.

¿En su hipersexualidad buscaría Gabriela suspender estas sensaciones, escapando a ellas?

Pareciera que sí que es de esta forma en la que al menos provisionalmente Gabriela se libraba de la muerte y a la vez se sentía perseguida por ella tras los momentos en que hacía lo contrario a lo que era transmitido como significante materno.

4.2 Análisis de los Objetivos

A lo largo de esta travesía que ha acompañado a la historia de Gabriela, el análisis, la revisión teórica y la reflexión se han unido como eslabones de una gran cadena, ahora es imprescindible volver a los objetivos inicialmente planteados y encontrar respuestas que hagan posible entender los significados inconscientes de este caso.

Identificar la implicación del discurso materno como generador de culpa.

Recordamos a Lacan en el Seminario de El Yo en la Teoría de Freud, en la clase del 19 de enero de 1955:

“El discurso del Otro no es el discurso del otro abstracto, es el discurso del circuito en el que estoy integrado, soy uno de sus eslabones, (una familia, un grupo, una madre, un padre).”

“Pero, ¿Qué quiere ese otro? El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación, entendida como una demanda de cumplir algo que viene de alguien a quien se le reconoce autoridad”, Lacan en Seminario Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, sesión del 27 de mayo de 1964.

En relación a esto para la teoría lacaniana la culpa aparece como asociada a una demanda del Otro que es sentida como interdicta, como un mandato imperioso que suele ser contrario al propio deseo.

Por lo tanto la demanda materna puede significarse como un generador de culpa en tanto no sea posible para el sujeto cumplirla a cabalidad.

Pareciera entonces que desde la propia culpa materna en la vivencia de la sexualidad (y su aparente aspiración de expiación) la madre haya marcado a Gabriela:

G: Mamá siempre dice que las mujeres que empiezan con cosas sexuales muy jóvenes se les pone el cuerpo así: gordo, bofo, aguado... yo era delgada y cuando empecé con cosas sexuales empecé a engordar y yo tenía miedo de que mamá notara eso....y ahora más, que notara, antes de yo misma decírselo, que tenía relaciones con muchos hombres, una promiscua como ella me dice.

En esta viñeta la paciente externa el significado que da a su obesidad: culpa y castigo de su actividad sexual.

Más tarde evocará aquella herida que no sana, después del trauma que le significó su primera experiencia de penetración, una violación de la que se culpa:

G: ...pero tengo aquí [Golpea su sien con la punta de sus dedos] a mi madre diciéndome que los hombres desprecian a las mujeres como yo. (...) Sí. Si eso pasó fue por mi culpa.

G: ... A partir de ese momento sentí que me dejé caer a un precipicio sin fin, una y otra vez, sentía que yo no valía nada, mi mamá siempre dijo que las mujeres que entregan su cuerpo no valen nada y así me sentía yo, una y otra vez lo hice como no valiendo nada. Fui teniendo relaciones sexuales con uno y otro y otro y otro hombre como dejándome caer en un precipicio sin final y sentía la herida que él me hizo ese día en el hotel, me dolía mucho, no me sanaba.

Esta experiencia traumática alimenta la introyección de un discurso materno que reafirma su minusvalía: como se siente culpable, entonces asume la posición de devaluación, donde la madre la ha puesto.

G: ... Yo me he acostado con muchos hombres nomás de conocerlos por internet, demasiados, cuando se lo confesé a Fausto [otra de sus parejas ocasionales], me lo dijo: ¡Eres una promiscua! Yo lloré mucho, pero es cierto.

Gabriela buscaba confirmar las palabras maternas en las de sus parejas como ratificando el lugar devaluativo que por sentimiento de culpabilidad aceptaba.

Ya ha quedado citado Lacan (1954) que enfatiza que el ser humano se va a estructurar en la mirada del Otro y que nosotros somos lo que somos porque fuimos mirados de determinada manera, fuimos tocados de cierta forma y hubo alguien que entendió nuestro mensaje.

Por otro lado el hecho de violación en el hotel viene a evocar la antigua culpa surgida al ser descubierta por su hermano cuando uno de sus primos tocaba sus genitales. En tanto que en ambos casos se reprocha el haberles permitido usar su cuerpo.

Para Freud (1924) las fantasías masoquistas vinculadas con el sentimiento de culpa, son expresión de que el sujeto ha infringido algo que debe expiarse a través de procesos dolorosos que implican una necesidad de castigo.

La fantasía masoquista y su sentimiento de devaluación consecuencia de la culpa en el acto sexual quedan también explicitados en estas viñetas:

G: Yo sentía que tiraba un cuerpo en pedazos a los perros hambrientos para que acabaran con él.

G: ...Y también pienso que no puedo ser atractiva que sólo soy: una mente débil, un corazón frágil y un aparato reproductor que se excita con mucha facilidad...

Existe entonces un sentimiento de culpa asociado a lo real del acto sexual, pero además existe una sensación de culpa que toma intensidad a través del mandato familiar de la infelicidad, del no ser, transmitido inconsciente pero poderosamente desde la subjetividad materna: Gabriela se sentía culpable de ser y de ser feliz.

En aquella fotografía familiar que recuerda y que fue tomada cuando era una niña de 8 años aproximadamente, enfatiza la expresión de sus rostros como tristes:

G: Era curioso, porque se supone que en una fotografía todos sonrían.

A: Parecía que no se trataba de una familia feliz, -le comento-.

G: [Sonríe], *justo eso pensé, que nadie estaba contento ahí.*

Al morir su tío mayor, precisamente el que abusaba sexualmente a la madre en su niñez, Gabriela tiene pesadillas que asocia a una fantasía donde de forma persecutoria el tío viene a reclamarle por qué no está triste porque el falleció.

A: ¿Por qué habría de reclamarle esto su tío?

G: *Por que mi madre está triste, porque todos están tristes menos yo.*

[Llora] *Así he vivido yo, me siento como si tuviera doble vida.*

G: *Lo siento cuando me salgo a tener relaciones sexuales con hombres.*

A: Lo siente cuando tiene un orgasmo.

G: *Sí y luego me siento mal, muy mal, es que mi mamá no debe saber eso.*

A: No debe saber que usted tiene un orgasmo

G: *No.*

A: Usted dijo alguna vez que su orgasmo implicaba liberación, felicidad aunque fuera momentánea.

G: *Si como si tuviera que esconderme*

A: Como si se escondiera para ser feliz

G: *Sí de hecho lo he hecho.*

Gabriela intenta alegrías y liberaciones, intenta ser, a través del orgasmo sexual, mismo que al vivirse en clandestinidad mantiene este circuito de la culpa y la angustia en movimiento.

Para McDougall (2005) las invenciones sexuales o neosexualidades son un intento de reforzar la identidad sexual y acceder al placer a pesar de las incoherencias que se han transmitido al niño a través del discurso inconsciente biparental.

Esta autora encuentra en este tipo de encuentros sexuales el triple desafío: a la madre interna (y su demanda interdicta), al padre interno que ha fracasado en su función paterna y a la muerte.

La paciente también recuerda a su tío Saúl cuando cumplía años:

G: ... Yo me acuerdo que le gustaba festejar su cumpleaños y hacía fiestas, pero nunca nadie iba, él ya murió, pero siempre estaba triste como yo, como mi mamá, los recuerdos que tengo de ella son enojada o muy triste, así como yo me siento casi todo el tiempo. Es que como si de nosotros, nadie es feliz o no debe serlo, no sé. Es raro.

El rasgo distintivo de la familia materna parece ser la soledad y la tristeza. Nadie acudía a la alegría, nadie iba a festejar. Entonces si nadie era feliz tampoco ella debía serlo; si la madre sufría ella también debía sufrir.

Recordemos que Lacan (1963) explica que la cuestión acerca del niño está conceptualizada como un síntoma que habla de una verdad de lo que hay como sintomático en la estructura familiar.

Afirma que la articulación se reduce mucho cuando el síntoma que llega a dominar compete a la subjetividad de la madre.

Se juegan entonces identificación con la desdicha que muestra la madre y la culpa por no mantener ese lazo. Lo que adquiere sentido en la aportación de Summers (1999) en *Trascender el self: ¿un modelo de relaciones objetales para la terapia psicoanalítica?* Afirma que la culpa persistente tiene la función de mantener la conexión con el objeto de identificación, es decir la culpa funciona como un medio para mantener el apego al objeto.

Era tal la carga psíquica asociada a esta interdicción que hubo momentos que al reconocer su alegría pensaba en la muerte:

G: ...Pero me pasa algo curioso, cuando siento así que estoy feliz, luego imagino que es porque me voy a morir, no sé como que yo pienso que es cuando te vas a morir cuando te sientes más contenta, no lo sé.

Ella pensaba que si sentía contenta era porque estaba cerca el momento de la muerte.

¿Culpa y amenaza o liberación? El cumplir el deseo de ser feliz se aparejaba con la idea de un estado inerte, sin vida, sin deseo.

Describir la experiencia del propio cuerpo como encarnando

Al discurso materno

La madre comenzó, desde que Gabriela era una niña, a hacer comentarios sobre cómo se vuelve un cuerpo que empieza a tener a edades precoces “cosas sexuales”. Y era precisamente en esa época cuando la paciente experimentaba aquellas experiencias de juego sexual con sus primos.

Luego esos señalamientos maternos se volvieron más incisivos y constantes a medida que Gabriela fue creciendo, de tal forma que el cuerpo de la hija parecía transformarse en aquello que la madre le decía.

El Cuerpo para Nasio (2004) es un cuerpo hablante y sexual, pero también es una imagen. No la del sujeto en el espejo, sino la que el otro me devuelve. Esta imagen devuelta del propio cuerpo bien puede ser dada a través del discurso materno, del cómo el Otro nos mira, de lo que el Otro va poniendo en ese cuerpo.

¿Qué era eso que la madre colocaba en el cuerpo de su hija?

Algo del orden de lo sexual, de la historia materna, del abandono, del trauma y del incesto fue encarnándose en aquel joven cuerpo puesto como objeto al servicio de aquel discurso dogmático.

El cuerpo de Gabriela fue asumiéndose como lleno de defectos, primero desde el discurso materno, luego desde el discurso de sus parejas que equivalía a una confirmación del primero.

La paciente decía vivirse como defectuosa, desde hace mucho tiempo: *¡estoy llena de defectos!*, exclamó sintiéndose culpable por ello. “*Cada vez que veo mi cuerpo lo veo defectuoso.*”

G: ... *Es que él, [Raúl] después de que teníamos sexo me decía: Mírate estás toda gorda, llena de estrías, vellos, senos caídos.* [Llora y cubre su rostro con las manos].

Existe además una experiencia de abandono que pareciera repetirse en la manera de abandonar ese cuerpo a la demanda materna, a la demanda de sus primos, a la de aquel hombre que por primera vez la llevó a un hotel; cuerpo que se abandona en relaciones sexuales múltiples donde se deja sin protección contra enfermedades de tipo venéreo; que se abandona a las ansias de una voracidad que no se sacia y que queda metaforizada en aquellos perros hambrientos a los que se les tira el cuerpo en pedazos.

Abandono que ella misma hace de su arreglo personal, del cuidado de su figura, de su cabello, de sus órganos genitales, de su sexualidad, de su integridad.

En sesión la paciente recuerda aquellos años de su infancia dónde suceden distintos acontecimientos: Daniel el niño que la vio de una manera distinta se cambia de escuela; ella mantiene tocamientos con sus primos; su madre le habla de cómo el cuerpo de una niña se deforma ante actos sexuales precoces; sus padres pelean constantemente sin recordar siquiera que ella existe; la madre sufre la violencia del padre y ella cree sentir todo lo que su madre siente. Época de angustia, abandono, soledad y duelos.

G: *...Pero luego él [Daniel] se fue a la escuela de al lado y yo no lo volví a ver, luego entré a cuarto año y empecé a engordar y a engordar, me sentía muy abandonada.*

A: ¿Quién la había abandonado?

G: *Mis papás, empecé a darme cuenta de los problemas de ellos y eso me hacía sentir sola, abandonada y también empecé con esas cosas con mis primos (tocamientos sexuales infantiles), que no puedo llamar abuso porque yo lo permitía y después me sentía culpable por permitirlos.*

A: Usted se sentía abandonada por ellos y a la vez abandonaba su cuerpo a sus primos.

G: [sorprendida], *como usted lo dice un abandono total.*

Otra viñeta:

A: El sobrepeso aparece como algo donde usted puso culpa y abandono.

G: *Sí y dolor.*

A: Entonces Su cuerpo está cargando culpa, abandono y dolor

G: *Sí el cuerpo que es defectuoso, yo quise engordar en ese tiempo, me quería ver defectuosa,*

A: Pareciera que usted quería cargar con eso y quizás todo eso, no era suyo, como cuando dijo que usted sentía el dolor de su mamá cuando peleaba con su papá.

G: *Sí me acuerdo de eso.*

A: ¿Qué le parece?

G: *Que eso no es un defecto, así son los niños, quieren cargar con lo de los papás.*

En relación al síntoma que se manifiesta en la actividad sexual llamada desviada o neosexual McDougall (2005) afirma que en la edad adulta ciertos pacientes han creado su escena erótica como un intento protector de autocuración, no sólo para contener una angustia de castración excesiva, y del inconsciente biparental, sino también para tratar de conciliarse con la imagen introyectada de un cuerpo frágil y dañado.

Parece que ese cuerpo frágil y dañado podría tener más que ver con la transmisión de la imagen inconsciente del propio cuerpo materno lo que quedará más claro cuando profundicemos en el análisis del siguiente objetivo.

Por lo pronto se puede observar como el cuerpo frágil, dañado, en pedazos, está explícitamente manifestado en la viñeta (incluida en el anterior objetivo) donde se lee algo sobre aquel cuerpo fragmentado tirado a los perros, desintegrado. Cuerpo que se vive como un *desecho*. Cuerpo *deshecho* que se deja caer una y otra vez hacia un precipicio.

Un cuerpo que se desfigura, se sale de sus bordes, se des-hace para encarnar el discurso materno. Hasta dónde llegará el cuerpo de Gabriela hasta dónde estará el de la madre: una de las preguntas de nuestro análisis. El cuerpo de Gabriela, su ser, su deseo, como una extensión materna.

Pero es además el cuerpo lo que adquiere una dimensión especial, es en él donde quedando como objeto parcial entre la demanda del otro y el propio deseo se posa el significante, Nasio (2004)

En relación a esto encuentro que la demanda materna del no seas y el no seas feliz, se ve aparentemente rechazada (conservando su característica de ser generadora de culpa) y a la vez obedecida en el mismo cuerpo, casi en el mismo instante.

En su cuerpo Gabriela reniega de la demanda materna y se escapa a su mandato, a través de esa liberación momentánea que le concede el orgasmo, pero a la vez es ahí mismo donde busca el lugar de la muerte para cumplir con esa interdicción-prohibición del vivir, del ser, (no seas) por eso opta por las

relaciones sexuales de riesgo, por la culpa y la comprobación constante de su devaluación, ahí es donde cumple con la parte de la muerte.

G: ... *La segunda vez que pensé en la muerte, fue cuando empecé a hacer eso de dejarme ir con varios hombres sin protección, exponer mis emociones y mi salud.*

A: Al precipicio

G: Sí.

A: Precipicio, preci. Precipitación. Usted se ha precipitado con esos hombres

G: *No lo había pensado así, pero sí. Porque no los conocía, porque me apuraban para tener sexo y yo accedía y precipitaba en mi decisión de no usar condón, sí es cierto. Precipicio. Precipitarse al precipicio, por eso pensé en la muerte esa segunda vez.*

A: ¿Y la primera?

G: *Fue cuando pensé en llegar a morirme porque mis papás se violentaban mucho y era muy difícil, mi papá amenazaba a mi mamá con no darle dinero para el gasto, con golpes y yo sentía mucha angustia.*

A: ¿La angustia era tan insoportable como para pensar en morirse?

G: *Sí yo tenía 8 años y veía a mi madre muy desesperada.*

A: ¿Y en qué lugar se ponía usted?

G: *En el de ella. Yo sentía todo lo que ella estaba sintiendo y no aguantaba.*

Se desplazan en el cuerpo y en la vía erótica del orgasmo varios significantes especialmente incluida la experiencia de abandono; el abandono de esos padres preocupados por sus diferencias y no por aquella niña de 8 años que empezó a literalmente cargar en su cuerpo el peso del síntoma materno.

Que difícil sentirse amada para unos padres por los que se sentía abandonada. Dolto (2001) dice que la niña se ama si se siente amada por sus padres, valorada en sus declaraciones y en los comportamientos de quienes están cerca de ella.

Describir la identificación con la madre en las relaciones

Sexuales de la paciente

El proceso de identificación aludido por Freud (1914) aparece asociado al producto de las depositaciones que el adulto hace en el niño y que tienen que ver con sus propios anhelos insatisfechos y expectativas.

La paciente mantiene una identificación con su madre en la medida en que se ha convertido en un recipiente para su fantasma y todo lo que éste implica, pero qué es lo que puede haber facilitado esta introyección identificatoria.

Gabriela en algunas de sus sesiones manifiesta la sensación de vivirse como no siendo amada por la madre; es en relación a esto donde la identificación con ella pareciera crear un puente de ligazón con el objeto de amor, recordemos lo que quedó citado de Summers (1999) en el análisis del primer objetivo, donde la identificación con el objeto se convierte en instrumento para mantener su apego.

G: ...trato de pensar que es por su situación de su enfermedad y lo pienso y lo entiendo en mi mente, pero no me sirve aquí (se toca el pecho sobre el corazón), me duele mucho lo que me dice, todo de lo que me acusa constantemente y más cuando se pone así, entonces no puedo entender nada....Pienso que ella no me quiere.

Por su parte Bleichmar (S/F) habla de un apoderamiento de los rasgos del objeto narcisista-narcisizante en cuyo caso refiere un sometimiento amoroso en virtud del cual el niño reprime los deseos inconscientes.

En este sentido evocamos la viñeta en la que la analizante dice sufrir como la madre la violencia del padre, colocándose desde niña imaginariamente en el lugar de ella.

De igual forma el sentimiento de tristeza y descontento que fue analizado en objetivos anteriores, podría tener que ver con esa posibilidad de identificación con el rasgo melancólico materno, con la solidaridad al mito

familiar de la infelicidad lo que le daba un lugar en el universo simbólico de la madre, lo que a su vez probablemente la hacía sentir incluida y aceptada por su ella.

Pero la observación de todo este proceso identificatorio adquiere especial matiz al analizar la propia sexualidad materna con la cual la madre invistió a Gabriela, sexualidad marcada por aquella violación que le hiciera su hermano mayor, lo que constituyó un lugar subjetivo que parece no cesar de repetirse en las relaciones de la hija.

Para Winnicot (1991) los padres implicados imaginaria, simbólica y materialmente frente al hijo, inconsciente o conscientemente lo atraviesan con sus propias circunstancias de constitución.

La analizante recuerda que de niña, su madre le hablaba de que el padre tenía deseos (incestuosos) hacia ella, o al menos era su sospecha. Gabriela no podía ni entender ni creer esto del todo, incluso refiere que su vínculo con el padre era de ternura y que ella no percibía tales intenciones en él, pero le angustiaba que la madre años más tarde le asegurara que si no hubiera sido por su intervención salvadora, él hubiera abusado de ella, concretando así el incesto.

Pareciera dadas las circunstancias constitutivas de la madre que esta idea era más proyectiva que real y que tendría que ver más con el inconsciente

materno en el que habitaba la experiencia de abuso sexual filial y el propio proceso edípico. Sin embargo Gabriela era de nuevo colocada en medio de la subjetividad materna a través de la palabra.

Esto es fundamental en tanto Lacan en Escritos 1 (1954) señala que en la relación entre lo imaginario y lo real y en la constitución del sujeto que de ella resulta, todo depende de la situación del sujeto (...) ésta está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico, en el mundo de la palabra.

La identificación materna permeaba toda la sexualidad de Gabriela, desde los tocamientos genitales con sus primos de donde resulta muy significativo que uno de ellos, con el que más sostuvo estos juegos, haya sido el hijo del tío que abusaba a la madre; las elecciones de pareja que hacía y las dinámicas con ellos donde sus amantes le llamaban puta o promiscua tal como el padre llamaba a su madre son otro elemento; también puede observarse la identificación en la primera experiencia sexual de ambas marcada por una violación.

La siguiente viñeta da cuenta de forma continua de todos estos elementos:

G: ...Me da lástima mi primo, [diagnosticado con esquizofrenia] ahora que se murió mi tío, ¿quién se va a hacer cargo de él? Ese primo era el

que me tocaba, es algunos años más grande que yo y yo sabía que sólo iba a la casa a eso a que hiciéramos eso. Después de tanto tiempo yo me siento muy culpable porque yo permitía que pasara eso, nos enseñábamos los genitales y nos acariciábamos y me acuerdo que cuando mis papás discutían muy fuerte mi papá le gritaba puta y piruja a mi mamá, a ella le daba mucho coraje y yo tenía como 8 años y ya estaba pasando lo de mi primo, entonces yo le dije a mamá que por qué mi papá le decía así y ella me dijo que porque mi papá sabía que cuando ella estaba chiquita mi tío el que se acaba de morir la violaba y que a partir de eso ella se hizo más y más...así...sexualmente, entonces mamá me dijo que era porque a las niñas que les pasa eso se hacen como más curiosas sobre la sexualidad y quieren andar sabiendo y haciendo más con otros hombres y después de un tiempo le gustó, entonces yo pensé en mí. ...[Llora]...

Ella dijo que mi papá sabía que ella había estado también con otros hombres que eran del mismo barrio que ellos y mi papá conocía, yo me sentí muy mal y pensé en mí.

A: ¿En qué pensó?

G: *En lo que yo estaba haciendo con mi primo y cómo me estaba yo sintiendo.*

A: Pareciera que muy identificada con su madre

G: *Sí y después yo también empecé con todo esto de la sexualidad con varias parejas.*

Para McDougall (2005) el sujeto construye sus más fuertes identificaciones y defensas a partir de lo que comprende de los conflictos sexuales y los temores y deseos eróticos de sus progenitores, así como el papel al que cree que debe plegarse.

Gabriela llegó a su análisis con una seria dificultad para separar sus cosas de las de la madre, pero lo fundamentalmente identificatorio en esa confusión entre una y otra es la manifestación de una posición de objeto frente al deseo y la demanda de los otros. En la historia de Gabriela sin limitación clara con la de su madre resalta la posición de objeto en el que es puesto el cuerpo. Esta es la posición subjetiva identificada y compartida.

Gabriela quedó de esta forma atravesada por la palabra materna y en ello como devaluada, dañada en su cuerpo, porque la introyección según Lacan (1954) en Los Escritos Técnicos de Freud, es siempre introyección de la palabra del otro, y es posible que fuera así como su madre se sentía: una promiscua, una perrita, un objeto, un cuerpo dañado.

Gabriela inició toda una profesionalización en la carrera de identificarse con su madre, con su historia, su pasado, sus temores, su dolor, su cuerpo, sus amenazas, sus imágenes. Lo queda manifestado en su angustia y su culpa, lo que le creaba estados psíquicos amenazantes de los que a la par trataba de huir.

Por lo tanto su solución adictiva al sexo parecía buscar escapar a estos estados y combatir su angustia.

Describir la sexualidad compulsiva como solución a la angustia.

Freud (1932) encuentra el vínculo que llama muy significativo entre angustia y formación de síntoma donde ambas se relevan y se subrogan entre sí.

En el apartado de la fundamentación teórica ya era planteada la posibilidad de que la angustia fuera o se convirtiera en un elemento susceptible de erotización, recordando a Stubrin (1993) él dice que a más angustia más erotismo, como en una suerte de circuito en movimiento, pero específicamente en este caso encontramos qué es lo que queda erotizado en la angustia de Gabriela.

El peligro. El peligro es un elemento claramente erotizable en tanto bordea los límites entre una interdicción y un deseo; la propia vivencia de la sexualidad de la analizante, marcada por la clandestinidad se convierte de nuevo en fuente de peligro erotizable.

La paciente expresa esa clandestinidad cuando acude a las citas con sus amantes y cuando queda desplazado en el orgasmo todo aquello del orden del afecto que no ha sido posible tramitar a través de la palabra.

Gabriela se escapaba de la demanda materna, esa que le hablaba de no ejercer su sexualidad, de lo pecaminoso que esto resultaba para la voz de la madre; se zafaba de esa demanda, pero también de la demanda del no seas feliz; si ella encontraba un momento de felicidad efímera en el orgasmo era entonces cuando podía escapar de ese mito de familia, había una liberación según sus propias palabras.

G: ...Satisfacción sexual cuando llego al orgasmo. Es una liberación, de todo, soy libre, soy...yo. También es como un escape...Me....siento.... querida y feliz....pero luego es peor, cuando termina ese momento tan fugaz, cae sobre mí la tristeza y la culpa, como si todo estuviera mal, después del orgasmo.

En el orgasmo se desplaza la vida y la muerte, McDougall dice que cuando esta búsqueda del orgasmo sexual es adictiva es porque “prevalece un sentimiento de vitalidad sobre la muerte interna” (McDougall, 2005, p.280).

Para Lacan en el Seminario de la Angustia, clase del 29 de mayo de 1963, es en el orgasmo donde la angustia se vincula con el campo donde la muerte se anuda estrechamente a una renovación de la vida.

El acto sexual es el momento donde parecieran concretarse los linderos entre la vida y de la muerte. Donde poniendo lo intramitable, por la palabra, en

el cuerpo Gabriela vive y muere en las relaciones sexuales múltiples sin utilizar protección y en el riesgo que implica a su integridad sostener encuentros tan íntimos con totales desconocidos.

G: ...Es una adrenalina que se hace adictiva. [Se refiere a el acto de entrar a los chats o canales de contenido sexual de Internet]...mismo perfil de gente, como fracasados en lo personal, sin valores, gente que no conozco y que en la primera salida quieren tocar y manosear y yo cedía pensando que así me iban a querer o yo iba a encontrar ahí esa persona con la que iba a tener una relación de pareja estable, todo por buscar a esa persona.

A este respecto McDougall (2005) declara que es en esos objetos de la adicción donde el sujeto neosexual busca una promesa de atenuación de la angustia y placer temporario, incluso puede colocarlos como quien da sentido a su vida.

G: Estuve pensando en cuando le dije que yo esperaba con ansiedad los encuentros sexuales con los hombres que conocía en el chat, me llenaba, no sé, de emoción era como pensar en el orgasmo, pero también en imaginarme querida y como usted dijo eso de idealizar a quien viera por primera vez, también pensé en todas mis veces con Raúl [un partenaire especialmente recurrido ante estados de ánimo

confusos] *en que si siempre lo busco también es porque sexualmente estamos muy bien en el encuentro.*

Esta autora habla de que se trata de un objeto idealizado pues se le atribuye la facultad de resolver mágicamente las angustias y el sentimiento de muerte interna.

Este sentimiento de muerte interna hace otras de sus apariciones cuando la paciente entra en estados de ansiedad, tristeza, frustración, enojo, angustia y vacío, especialmente en relación a objetos principales de amor como la pareja “formal” en turno o su madre.

G: *Cada vez que me siento mal con alguna pareja que esté considerando formal en ese instante, y que pase algo que me moleste mucho, llamo a Raúl o a alguien más para tener sexo lo antes posible....me he estado preguntando por qué hago eso, por qué soy así..*

G: *Siento que puedo vengarme, como ahora de Gerardo, que así puedo sentir alivio...*

A: *¿Y lo siente?*

G: *No... [Llora], todo lo contrario. Me siento peor, muy mal, espantoso, más aún por que sé que hombres como Raúl no me quieren es sólo sexo, pero es algo que repito siempre, pero que ya no quiero hacer, es como un pensamiento que viene y me inunda... como una necesidad, un*

impulso, siento que es lo único que puedo hacer para que la otra persona lo vea o me vea.

Una de las finalidades del comportamiento adictivo nos dice McDougall (2005) es liberarse de tensiones afectivas y es además un intento de autocuración ante estados psíquicos que se vivencian como amenazantes.

Agrega que puede ser un intento de combatir estados de angustia agudos [paranoides incluso] o la depresión; ambos acompañados de la sensación de muerte interna.

McDougall (ídem) afirma:

“El individuo cuya economía psíquica funciona de esta manera tiene que recurrir sin cesar a su acto u objeto de adicción. La fuerza de esta compulsión depende en gran medida de la naturaleza de los estados psíquicos que hay que combatir y de la extensión de los vacíos para llenar” (p.245).

Llama la atención la expresión de la paciente “*siento que es lo único que puedo hacer para que la otra persona lo vea o me vea*”, como la intención del acto en referencia a que el Otro la mire.

Si Gabriela vive una experiencia de abandono repetida que evoca la de aquella niña de 8 años que sus padres abandonaron entonces resulta significativa esta necesidad de ser vista, como en una súplica de: *¡No me abandones!*

“El niño desamparado que se oculta en el adulto será entonces persuadido de que nunca más padecerá ese sentimiento de abandono, porque la angustia indecible será enseguida yugulada por su acción adictiva” (McDougall, 2005, p.246)

He concluido en el caso de Gabriela que la sensación de abandono biparental que origina la angustia, el dolor y el enojo, es decir lo intramitable en aquella niña, es puesta en el cuerpo al abandonarlo a los primos articulándose en este hecho la angustia, el dolor y el enojo con el placer; de tal forma que en la actualidad en la puesta en escena de su sexualidad adulta el abandono se ha convertido en una experiencia altamente erotizable, detrás de la cual están precisamente sus elementos originales: angustia, dolor y enojo.

Resulta muy paradójico porque se trata de huir del estado de abandono abandonándose a la situación adictiva del sexo utilizándolo por supuesto como una droga.

Volviendo al tema de los estados psíquicos de los que el sujeto desea escaparse, podemos recordar la viñeta de la llamada telefónica que la

analizante hizo a su analista una noche de diciembre, cuando en medio de una fuerte pelea con la madre ella siente el impulso de salir a la calle en su carro y buscar a un hombre para quedarse a dormir con él, cualquiera podía ser, el objetivo era escaparse de ese momento.

Sin embargo antes de tomar las llaves de su auto decide llamarme. Al final del contacto por teléfono diría: *“pensar que no iba hacerla [la llamada] sino a salirme como siempre lo hacía”*.

El trabajo psicoanalítico en casos como este apunta a que el paciente empiece a comprender su intolerancia a la tensión afectiva, dice McDougall (2005) y a partir de ello pueda resignificar sus contenidos de angustia para finalmente desarrollar nuevas defensas psíquicas no adictivas.

CAPITULO V

DISCUSIONES

En relación a lo que se ha llamado hipersexualidad algunos autores coinciden en que tiene que ver con la intención de sofocar estados de angustia intolerables, de muerte psíquica o de dolor.

Para los autores consultados esta conducta no sólo implica generar placer, sino que puede cumplir otras funciones como puede ser la de evitar y escapar de estados aversivos como la tensión o el dolor.

Mellody (1997) la define como una conducta que reduce el malestar y compensa estados anímicos disfuncionales.

Echeburúa (2003) en *¿Adicciones...sin drogas?* Habla de lo compulsivo en el sexo como una conducta sexual irrefrenable que genera autogratificación y especialmente alivio del malestar interno.

McDougall (2005) va más allá al confirmar que la falta de representaciones parentales cuidadoras hace al sujeto incapaz de auto asegurarse mediante la identificación con las figuras paternas y maternas en los momentos de tensión afectiva...la falta de estos objetos internos aseguradores puede producir un vacío que a su vez favorezca la creación de una solución sexual adictiva para calmar los estados de tensión o dolor en el adulto.

En el caso de Gabriela el latente y poderoso deseo materno del “no seas”, (que mataba su propio deseo) y el “no seas feliz” que en sesión fue trabajado como un mandato familiar inconsciente, (y que puede leerse en las viñetas incluidas) podría tener que ver con lo que McDougall sugiere y a la vez con la noción del Mito en Lévi- Strauss.

Lévi-Strauss (2002) Define al mito por un sistema temporal que combina propiedades de la lengua y el habla, un mito dice, se refiere a acontecimientos pasados y forma parte de una estructura permanente que alude simultáneamente al pasado, presente y futuro.

Para Lacan en el Seminario El Mito Individual en el Neurótico, (el Hombre de las Ratas), Poesía y Verdad en la neurosis, el mito es lo que puede estar expresado como otorgando una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse al definir a la verdad ya que la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre sí misma, y la palabra progresa por sí misma, y es en los dominios de la verdad donde se constituye. Podemos encontrar, afirma, en la vivencia neurótica todo tipo de manifestaciones que propiamente parten de ese esquema familiar o social latente, potente, virtual o realizado que se puede decir que se trata de un mito.

El Mito cuando es el que enferma para Szpilka (1973) sólo hay que disolverlo interpretándolo haciendo consciente la estructura inconsciente que lo soporta y lo produce.

Respecto al hecho significativo y significativo del trauma en este caso la vivencia infantil del abandono vivida como trauma, Freud dice que el trauma infantil aparece en el adulto como acto, en esto consta la repetición, este autor sostiene que la repetición es la repetición del trauma. Desde un punto de vista lacaniano se puede decir que el trauma infantil está vinculado con la noción del real, ya que para Lacan la repetición repite un encuentro fallido con lo real.

Recordando a Gabriela es como si ella repitiera en lo real de su cuerpo, la experiencia vivida del abandono sufrido como un trauma infantil. En aquel cuerpo que ella llama defectuoso, olvidado, subido de peso, abandonado.

La reflexión sobre la repetición lleva a Freud también a hablar en Más allá del Principio del placer de una posibilidad de placer en la que se repite una experiencia penosa. ¿Cómo podría ser esto?

En la vivencia original el sujeto tenía un papel pasivo, era afectado por ella; ahora se ponía activo repitiéndola como juego, a pesar de que fue displacentera.

En la historia de la paciente que ocupa este estudio, las experiencias primeras de abandono de su cuerpo fueron vividas como permitiendo que hiciesen de ella un mero falo imaginario de los otros, su cuerpo al servicio de los deseos de los primos, después lo fue de aquel primer amante al que le permitió penetrarla manualmente (en su primera vez), pero a partir de ahí es ella quien toma la decisión de “tirarse por aquel precipicio sin fin”, buscando de forma “activa” y adictiva ahora sí también su propio placer, así lo especifica en su sesión. Me parece que Dolor y Placer afianzan su lazo en el goce cuya arma de batalla es el acto compulsivo.

En el Fort-Da, Freud encuentra lo que llama el éxito tembloroso de una ligazón de la pulsión de muerte con la pulsión de vida, repitiendo una escena de pérdida el yo del niño se gana jugando esta pérdida.

En lo que respecta al pasaje al acto tiene el objetivo de tapar un vacío como una actividad que reproduce un pasado en vez de recordarlo con palabras. Son restos de una dialéctica que se da por la palabra, pero que no pudo darse de otra manera que por la acción. García Rozza (1990)

Lacan citado por Justus (2003) en *El Suicidio Nuestro de Cada Día*, dice que lo que se repite es lo que no deja de inscribirse, es decir, el vacío, la identificación con la nada, ese lugar de objeto, que no es posible de ser simbolizado.

Creo que estas apreciaciones pueden ser fácilmente observadas en el caso de Gabriela.

En relación a la culpa sabemos que hay otra clase de culpa, la culpa existencial, que surge de la conformidad a un cuidador que ha exigido sometimiento, lo que acaba produciendo un sentimiento de traición al propio self.

De acuerdo a esta teorización Gabriela utilizaría la culpa para mantener un vínculo con aquella madre por la cual se sintió abandonada, a través de identificarse con el discurso materno y darle un lugar a este sentimiento culposo ella ha podido establecer una cercanía con la madre en la que al menos suscita la señalación de lo que aquella considera sus errores. Esta quizás sería una forma de estar siendo tomada en cuenta por la mirada materna y a la vez sentir culpa sería la posibilidad de mantenerse conectada con la madre.

La culpa existencial por sí misma, da cuenta de cómo esta hija se ha colocado subjetivamente respecto a la demanda materna como sometándose y a la vez escapándose lo que se encuentra en la base del conflicto que este caso nos presenta.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES.

El Actuar Sexual Compulsivo y la Culpa como Repetición del Discurso Materno. Ha sido un estudio de caso que ha permitido ver más allá mucho más allá de la conducta hipersexual, de sus clasificaciones milenarias y nosológicas, sociales o ideológicas.

Ha significado entender algunos de los mecanismos inconscientes que la han determinando dando lugar a la escucha de una sujeto que sufre, pero que también es capaz de moverse y cambiar.

Obviamente el proceso de análisis realizado tiene un objetivo fijo, pero inacabable, indudablemente soy consciente de todo el trabajo que queda por hacer, de la experiencia que como analista me queda por desarrollar, no obstante quiero señalar que los alcances de la Clínica Psicoanalítica en este caso repercutieron en hacer consciente lo inconsciente, a través de una escucha clínica que entre otras cosas a Gabriela le permitió ir separando lo suyo de lo del Otro, ir colocándose como sujeto en sus relaciones, entender gran parte de la causa y las asociaciones de su dolor, de su abandono, reconciliarse con partes introyectadas de una madre persecutora, entender las situaciones paranoides de ésta y la afectación que su historia (la de la madre) tuvo en ella; por otro lado a medida que la palabra se hacía cargo de la angustia la reflexión aparecía antes del acto.

Estos y otros logros del análisis pueden leerse en este trabajo y colegirse de las propias viñetas por supuesto con las limitaciones propias de los avatares inconscientes de analista y analizante.

El proceso del análisis pudo ayudar a Gabriela en su condición de hipersexualidad a distinguir la angustia del terror al futuro que en su caso tenía mucho que ver con la advertencia de la madre de que se quedaría sola, del dolor intenso por el pasado (que descubrió durante el proceso era una parte dolor por el pasado de la madre y otra parte por el propio), el que fue dejando de identificar con el de su figura materna como en una suerte de repetición sin salida.

En el teatro de la psique Gabriela había aprendido por terror a inventar fantasmas, guiones y actos compulsivos para colocar un dique a las identificaciones y contraidentificaciones tormentosas con los miedos, los traumas y los deseos inconscientes de los progenitores tal y como ella en esa niña de antaño los había interpretado, considera Mc Dougall (2005).

Era por lo tanto menester trabajar todo esto en el contexto de la transferencia restando intensidad a la compulsión de descargar su catexia en la acción sexual inmediata.

Como en el ejemplo del relato de la llamada del 21 de diciembre donde la condición de buscar “alivio” a una gran tensión en la descarga sexual, se vio postergado y después anulado ante la posibilidad de hablar antes con su analista que en ese momento significó la imagen cuidadora y sostenedora para aquella angustia.

El análisis permite la representación de una relación y una figura no persecutora que resignificaba para Gabriela los contenidos de sus emociones y su discurso, repercutiendo el proceso en nuevas perspectivas para ella.

De acuerdo a McDougall (2005) estas perspectivas nuevas tienen el valor de construir nuevos tipos de defensas psíquicas para enfrentar, contener y elaborar estados angustiantes, de dolor y de tensión y situaciones de decepción amorosas.

Agregaría que estas perspectivas nuevas pueden posibilitar la generación de otro tipo de elección de objeto de acuerdo ahora con un deseo propio que empieza a reconocerse en el proceso de separación de las cargas del Otro.

Considero que han podido ser contestadas algunas preguntas, pero que también este trabajo de articulación teórico-clínica ha dejado otras interrogantes abiertas que serán parte de los siguientes trabajos en el ámbito del análisis de pacientes con condiciones de neosexualidad.

Finalmente quiero decir a mis lectores y auditorio que soy consciente de que mi paciente puede ser juzgada, clasificada o catalogada como histérica grave, ninfómana, perversa o depresiva, pero al margen de todas estas etiquetas lo realmente importante es su valor como sujeto que a pesar de todos los vericuetos traumáticos de su vida, le ha permitido venir y mantenerse en un proceso analítico donde ha sabido sostenerse psíquicamente y echando mano de todos sus recursos y desarrollando otros ha sabido vivir cada vez más con más plenitud su propia vida, su propia historia. Gracias Gabriela por compartirla.

Bibliografía

Assoun, P. L. (1994). *El acto en la Introducción a la Metapsicología Freudiana*. Buenos Aires: Paidós.

Bion, W. (1987) *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós.

Bleichmar, S. (S/F) *Las condiciones de la identificación*. En:
<http://www.silvialeichmar.com/articulo4.htm>

Bleichmar, E. (1997) *La Sexualidad Femenina, de la niña a la mujer*. Psicología Profunda. Barcelona. Paidós.

Dolto F. (2001) *Sexualidad Femenina*. Buenos Aires. Paidós.

Dor J (2001) *Introducción a la Obra de Lacan*, Barcelona, Gedisa.

Dylan P. (S/F) *Enfoque psicoanalítico del suicidio*. Del libro *En los límites de la transferencia* - J. D. Nasio compilador. Buenos Aires. Nueva Visión.

Echeburúa, E (2003) *¿Adicciones...sin drogas?* Las nuevas adicciones. Juego, sexo, comida, compras, Internet. Bilbao. Colección: Preguntas.

Etchegoyen, H. (1988). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos, Aires, Amorrortu.

Evans D (1997) *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, Buenos Aires, Paidós

Ferrari, N. (1999). *Entrevistas ¿Preliminares?*

En: [http:// www.acheronta.org/sumarios/acheronta17](http://www.acheronta.org/sumarios/acheronta17)

Ferreira, M. F. (2000) *Una relación olvidada: la madre en los bastidores del abuso sexual entre padre e hija.*

Artículo publicado originalmente en *Pulsional Revista de Psicanálise*. São Paulo:Escuta XII (138) 16-23, 2000. Este trabajo es el resultado de un estudio realizado en el Laboratorio de Psicopatología Fundamental de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo y en colaboración con la Universidade de Santo Amaro, Brasil.

En: [http:// www.psiconet.com/costarica/coloquio/madre.htm](http://www.psiconet.com/costarica/coloquio/madre.htm)

Freud S, (1905) *Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de la neurosis*. Obras Completas, tomo XXVII. Buenos Aires.

Amorrortu

Freud S, (1914) *Introducción al Narcisismo*. Obras Completas, tomo LXXXVII

Buenos Aires, Amorrortu.

Freud S. (1917) *Conferencia XXII Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión*. Obras Completas. Tomo. XVI. Buenos Aires.

Amorrortu.

Freud (1917) *Duelo y Melancolía*. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires,

Amorrortu

Freud (1920) *Más allá del Principio del Placer*. Obras Completas. Tomo XVIII.

Buenos Aires. Amorrortu

Freud S. (1923) *Conferencia XXXI La Descomposición de la Personalidad Psíquica*. Obras Completas Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud S. (1924) *El Problema Económico del Masoquismo*. Obras Completas Tomo XIX Buenos Aires. Amorrortu.

Freud S. (1926) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Obras Completas Tomo XX Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Tomo XXI Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1931) *Sobre la sexualidad femenina*. Obras Completas. Tomo XXI, Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1932) *Conferencia XXXII. Angustia y Vida Pulsional*. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Obras Completas Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud S. (1933) *Conferencia XXXII Angustia y Vida Pulsional*. Obras Completas Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu.

Garcia-Roza, L. A (1990) *O mal radical em Freud*, Río de Janeiro: Jorge Zahar.

Greenson, R. (1967). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno

- Justus D. (2003) *El Suicidio Nuestro de Cada Día*. Estados Generales del Psicoanálisis: Segundo Encuentro Mundial, Río de Janeiro.
- Klein M (1990) *Introducción a la obra de Melanie Klein*, Buenos Aires., Ed. Paidós.
- Lacan J (1953), Seminario 0 *El Mito Individual del Neurótico*. El hombre de las Ratas Buenos Aires,. Paidós.
- Lacan J (1954), Seminario 1 *Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J (1955) Seminario 2 *El Yo en la Teoría de Freud*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J (1956) Seminario 3 *Las Psicosis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan J (1958) Seminario 5 *Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires, Paidós
- Lacan J (1960), Seminario 8 *La Transferencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J (1963), Seminario 10 *La Angustia*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J (1963) *Dos notas sobre el niño*, en *Intervenciones y textos*, Argentina, Manantial.
- Lacan, J. (1964) *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J (1965), Seminario 12 *Problemas Cruciales del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.

Lacan J (1971), Seminario 18 *De un Discurso que no fuese del Semblante*.
Buenos Aires, Paidós.

La Planche J (2001) *Vida y Muerte en Psicoanálisis, La sexualidad y el orden vital en el conflicto psíquico*, Buenos Aires, Amorrourtu.

Löwenstein, R. (1957). *Some thoughts on interpretation in the theory and practice of psychoanalysis*. Londres. Collier-Macmillan.

McDougall J. (1985) *Teatros de la Mente*. España. Tecnipublicaciones.

McDougall J. (2005) *Las Mil y una Caras de Eros*. Buenos Aires. Paidós.

Mellody, P (1997) *Adictos al Amor*. Barcelona, Obelisco.

Nasio, J. D. (1992), *La mirada en psicoanálisis*, Barcelona. Gedisa,

Nasio, J. D. (1996), *Grandes Psicoanalistas*, Barcelona. Gedisa,

Nasio J. D (2002), *Cómo trabaja un psicoanalista*, Buenos Aires, Paidós

Nasio J.D. (2004) *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*, México.
Gedisa.

Ortigoza, M. I. (2002) *El fantasma incestuoso: deseo del hijo*. Artículo publicado
en la Revista Carta Psicoanalítica.
En: www.cartapsi.org/revista/no1/ortigoza.htm -

Ruiz, I. (1989) *La investigación cualitativa. Dónde estamos*, en A. M. González. Psicología Comunitaria. Madrid. Síntesis.

Sartre J. P. (1943), *Being and Nothingness: An Easy on Phenomenological Ontology*, trad. Hazel. Londres Methuen. Barnes.

Strubin J. (1993) *La Angustia factor determinante del actuar sexual compulsivo*
Este artículo fue publicado en Revista de APA: 6, 1993.

Strubin J. (1993) *Sexualidades y Homosexualidades*. Buenos Aires. Kargieman.

Summers F. L. (1999) *Trascender el self: ¿un modelo de relaciones para la terapia psicoanalítica?*
Publicado en la revista: Aperturas Psicoanalíticas No.18 y tomado de la página:
<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000323&a=Trascender-el-self-un-modelo-de-relaciones-objetales-para-la-terapia-psicoanalitica>.

Szpilka, J. (1973) *Bases para una Psicopatología Psicoanalítica*, Buenos Aires, Kargieman.

Winnicott, D. W. (1991) *El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia* en exploraciones psicoanalíticas. Buenos Aires. Paidós